

FORO:  
LOS INDIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA  
CULTURA NACIONAL

Ciudad Nezahualcóyotl,  
Estado de México  
Octubre 15  
2000

ASOCIACIÓN DE TEPEUXILEÑOS  
EMIGRADOS

LOS INDIOS EN LA CONSTRUCCIÓN  
DE UNA NUEVA CULTURA  
NACIONAL

# La solidaridad con los demás es la protección de nosotros mismos

Praxedis Guerrero

El quinto sol:  
4-movimiento su signo.  
Se llama Sol de movimiento,  
porque se mueve, sigue su camino.

Y como andan diciendo los viejos,  
en él habrá movimientos de tierra,  
habrá hambre  
y así pereceremos.  
En el año 13-caña,  
se dice que vino a existir,  
nació el Sol que ahora existe.  
entonces fue cuando iluminó, cuando amaneció,  
el Sol de movimiento que ahora existe.  
4-movimiento es su signo.  
Es éste el quinto Sol que se cimentó,  
en él habrá movimientos de tierra,  
en él habrá hambres.

**Anales de Cuauhtitlán, fol. 2.  
Versión del nahuatl de Miguel León Portilla.**

Canek lo pensó pero no lo dijo.  
Los indios que estaban con él lo adivinaron.  
En el momento del ataque, los indios delanteros tenían que  
esperar que el enemigo hiciera fuego.  
Entonces los indios de atrás avanzaban caminando sobre sus  
muertos.

**Canek. Historia y leyenda de un héroe maya.**  
**Emilo Abreu Gómez.**

## EDITORIAL

En los albores del año, siglo y milenio nuevos, sin duda que el movimiento indígena es el más activo y propositivo en la vida política de las sociedades. Lo mismo se advierten las movilizaciones de los indígenas del Brasil que en Bolivia, Perú y otros países del los denominados del Cono Sur, enarbolando demandas de respeto a sus formas de organización económica, social y aún política, que impulsando proyectos productivos y de recuperación y conservación del medio.

El tema de “lo indígena” permea las discusiones académicas, políticas y aún sociales, en México y más allá de las fronteras nacionales, para cuyo abordaje, lo mismo se efectúan reuniones en universidades que en sedes de organizaciones sociales y políticas con la participación de distintas opiniones, tanto académicas, políticas y religiosas, divergentes y aún contradictorias.

También las características de quienes participan de tales discusiones son polarizadas, integrando una amplia gama que va desde quienes hablan en nombre de los indígenas sin ser indígenas, pero comprometidos en la elaboración de un proyecto que los incluya, los personajes de origen indígena que hablan por los indígenas sin mantener ya relaciones con el mundo indígena, los indígenas que se aprovechan de la situación para escalar posiciones políticas y finalmente quienes reivindican lo indígena como una visión de la realidad y la vida; desde quienes reivindican visones milenaristas y hasta quienes plantean una perspectiva de participación a futuro, en la construcción de una sociedad amplia, abierta e incluyente, en donde quepamos todas las expresiones sociales, políticas y culturales.

Es indudable que el principal actor en la vida política y social mexicanos es el movimiento indígena, una de cuyas expresiones es el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el primero de enero de 1994, haciéndonos volver a nuestra realidad como país, de pobres y marginados, lejanos y aún contrarios de la ilusión que el discurso gubernamental del momento trataba de hacernos creer, que tal día amaneceríamos en el “primer mundo”.

Los indígenas están presentes en la vida nacional, lo mismo en la región Wurrárica estableciendo sus espacios de reserva cultural para proteger sus centros ceremoniales y recursos naturales, que marchando desde la selva chiapaneca para llevar un mensaje de paz hasta la Basílica de Guadalupe en la ciudad de México o en la recuperación de sus formas de organización política y social, en el estado de Oaxaca y otros que los migrantes en los distintos centros urbanos del país y el

extranjero, desde donde reivindican su pertenencia y su cultura, demandando a la sociedad su reconocimiento como tales, como los diferentes, cuyos aportes a la construcción de una proyecto de futuro son precisamente la noción de respeto a la diferencia, incluyendo el respeto a la naturaleza misma, a partir de lo cual reclaman su derecho a ser ellos mismos, demandando el reconocimiento de los derechos que les corresponden y asumiendo las responsabilidades respectivas.

En tan abigarrado contexto, la asociación de emigrados tepeuxileños, de la raza cuicateca, de Oaxaca, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y otros lugares en el país y en el extranjero; organizó el **Foro: LOS INDIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA CULTURA NACIONAL**, efectuado el día 15 de octubre, con el propósito de participar en la discusión de la problemática indígena, desde una visión indígena, la de los migrantes cuicatecos de Tepeuxila, que junto con los migrantes de al menos otros 49 grupos étnicos del país, conformamos el mayor espacio indígena del país y quizás de América Latina, en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), en la cual existimos como mano de obra barata, como estadísticas sociodemográficas mas no como grupos étnicos.

En este espacio de los “invisibles” e “ignorados”, habiendo resistido los embates de la modernización occidentalizada por más de 500 años, los indígenas están proponiendo una vía alterna de modernización.

Este material que IÑ CUCÂ, A.C., pone en sus manos es una modesta contribución desde lo específico de la cultura CU CA de los migrantes de Tepeuxila, a la construcción de esa intersubjetividad que consideramos será el principio rector bajo el cual podrá ordenarse una perspectiva cultural en donde podamos por fin reconocernos como lo que somos: iguales ante la ley general y la sociedad mayor pero diferentes en la especificidad de nuestra pertenencia étnica y cultural, sin menoscabo de nuestro compromiso con la nación.

Los materiales que lo integran son producto de la discusión que al interior de IÑ CUCÂ, A.C. hemos sostenido en relación con el movimiento indígena en general y nuestra participación en el mismo, en específico, sin embargo, las opiniones vertidas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

El primero, de la autoría de *Javier Palacios Martínez*, **LOS INDIOS FRENTE A LA NACIÓN**, presenta una recuperación panorámica de la historia indígena desde la prehispanidad hasta el presente, identificando los puntos de inflexión que marcaron la subordinación y alienación de nuestras culturas por la orientación occidental cristiana.

El segundo, bajo la responsabilidad de *Virgilio Neri Contreras*, **LOS INDIGENAS EN LA VIDA NACIONAL**, hace un recorrido, igualmente panorámico de los momentos más sobresalientes de la participación indígena en la vida nacional, enfatizando en la revolución y el periodo subsecuente.

El tercero, **DE TEPEUXILA A CIUDAD NEZAHUALCÓYOTL, CHIMALHUACÁN Y ANEXAS**, de responsabilidad colectiva, presenta una radiografía escrita de las formas en que se fue dando la migración de Tepeuxila a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) a través de los años, estableciendo una analogía entre el comportamiento urbano y la comunidad, en una movimiento inversamente proporcional, esto es, en tanto la ciudad crece, la comunidad se va despoblando.

El cuarto trabajo, **CONTRIBUCIÓN INDÍGENA A LA MODERNIDAD**, es responsabilidad de *Jenny Sánchez Girón*, estudiante de Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco y acompañante de los procesos de organización de la organización Indígenas de la Sierra de Motozintla, de cuyo análisis se obtienen aportes importantes a la construcción de una vía alternativa de modernidad.

El quinto trabajo, **LA POLÍTICA GUBERNAMENTAL ANTE EL MOVIMIENTO INDÍGENA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI**, de responsabilidad de *Arturo Neri* aborda la situación de coyuntura por la que atraviesa la relación política gubernamental y el movimiento indígena ante la propuesta del primer mandatario de la nación de enviar a la Legislatura la iniciativa de Ley indígena elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), con el propósito de contribuir a la construcción de una vía a la paz en Chiapas.

Finalmente, **LA DEFENSA DEL PATRIMONIO Y LA IDENTIDAD DE LAS NACIONES**, aún cuando no fue presentado en el foro de referencia, decidimos incluirlo debido a que aborda la perspectiva histórica de los avatares que han vivido los pueblos originarios de los territorios denominados como América. El eje de análisis del trabajo es la dominación cultural y militar de los pueblos y cultura europea de raíz judeo cristiana, denominada cultura occidental, destacando los efectos de tal superposición de formas de entender la vida y las consecuencias de tales relaciones en la actualidad, cuyos resultados son: etnocidio, marginación, pobreza y aún segregación racial en muchos casos, que enfrentan cotidianamente los pueblos y minorías étnicas, culturales y raciales.

Los trabajos ofrecen una visión de conjunto de las consideraciones y posibilidades de participación de los pueblos indios de México en la formación de una nueva cultura nacional.

De manera que con este trabajo, ponemos a la disposición de los interesados en el tema, las opiniones que en IÑ CUCÂ, A.C., compartimos y expresa nuestros sentimientos, en la coyuntura política de incertidumbre por el que atraviesa México.

## LOS INDIOS FRENTE A LA NACIÓN

Javier Palacios Martínez<sup>®</sup>

### ***Y EN EL PRINCIPIO...NO ERA EL INDIO***

Como es de todos conocido, hasta hace un poco más de 500 años, los indios no existían en América, es más, ni siquiera América como concepto o invención, existía, por el contrario, según la amplia bibliografía especializada, centenares de civilizaciones habitaban estas tierras, las cuales estaban en diferentes etapas de maduración, de entre las cuales algunas se encontraban en la edad de piedra en tanto otras se basaban en una sofisticada cosmogonía, desarrollaban grandes proezas de ingeniería, edificaban enormes complejos urbanos, recreaban impresionantes jardines botánicos y registraban en elaborados textos, llamados códices, compendios de conocimientos médicos, éticos, filosóficos e históricos.

Ciertamente había civilizaciones que al igual que sus contrapartes en el viejo continente, actuaban de modo similar al de los reinos europeos, es decir, vivían de la rapiña hacia sus súbditos y las sociedades menos desarrolladas, tal como sucedía con los mexicas, en el Valle central o de los purépecha en el occidente, no hay que olvidar que entre otras razones fueron estas circunstancias las que pudo hábilmente aprovechar el conquistador europeo, Hernán Cortés, para establecer alianzas con los tlaxcaltecas y algunos otros pueblos del valle Tlaxcala-Puebla. De este modo las culturas de nuestro país convivían con sus propias contradicciones como todas las sociedades humanas.

Paralelamente, al otro lado del mundo las sociedades europeas iniciaban largos recorridos por los mares hasta entonces conocidos, con el fin de arrebatarse a los infieles musulmanes las rutas comerciales que antes habían

---

<sup>®</sup> Javier Palacios Martínez es migrante cuicateco de Tepeuxila, miembro fundador de IÑ CUCÂ, A.C., profesor en el CONALEP, plantel Chimalhuacán, Estado de México.

sido exploradas por Marco Polo y otros mercaderes caravaneros de Europa. En más de un caso se trataba de verdaderas aventuras dada la pertinaz ignorancia de la que hacían gala, como la idea de que la tierra era plana o la existencia de grandes monstruos marinos, entre otras, debidas sobre todo a su obsesivo celo de las verdades sagradas, ellos a nombre de la fe, dominados por la ceguera propia de los intolerantes, se dedicaban a quemar, no solo los textos en los que se describía ese conocimiento, sino a sus propios autores; Copérnico, Galileo o Giordano Bruno son solamente algunas de las muestras de ello. Ignoraban por tanto, muchos de los conocimientos astronómicos dominados a la perfección por algunos de los pueblos de América.

Había, en suma dos realidades, opuestas por sus respectivas concepciones del mundo y separadas, no solo por la distancia sino también por el desconocimiento que cada una tenía de la otra; el encuentro, como algunos han dado en llamarle eufemísticamente, a la conquista y colonización, inició como parte de los esfuerzos emprendidos por los europeos para hallar nuevas rutas que les condujeran a la India, a la tierra de las especias.

Correspondió el honor de dicho evento a un mercenario genovés, al servicio de España, Cristóbal Colón, el cual aventurándose, basado en una serie de lecturas sobre las hipótesis que proponían la redondez de la tierra y de sus propias observaciones, formuló una teoría acerca de la posibilidad de llegar al Océano Indico viajando hacia el lado opuesto. El resultado es de todos conocido, luego de varios meses a la deriva, más de una insurrección, en una tripulación conformada por lo más selecto de los bajos mundos de los presidios españoles, tocó tierra en el Caribe y murió creyendo que encontró Asia.

Fue de este modo, hacia el siglo XVI como, bajo el estandarte del comercio, como la única forma “civilizada” de intercambio de bienes y por lo tanto puerta al mundo moderno y desarrollado, dio inicio la pretensión europea de imponer su hegemonía sobre el mundo entero, ya antes las cruzadas habían

mostrado las posibilidades de ello, y las tierras recién “descubiertas”, les permitirían imponer un modelo económico, al mismo tiempo ideológico, y con ello la unificación del mercado mundial. Así el eurocentrismo judeocristiano sentó sus reales en nuestras tierras y sin percatarse del todo, nuestros ancestros se vieron incorporados a la naciente división internacional del trabajo.

Dignos y únicos representantes de la fe, del “único y verdadero dios”, los españoles enfrentaron una primera dificultad: el reconocimiento sobre la propiedad de las “nuevas tierras”, hecho por el papa, que implicaba la responsabilidad de propagar esa fe verdadera y con ello, la salvación de las almas, sin embargo, los habitantes de nuestras tierras no se asemejaban a ningún grupo humano conocido por ellos. Comenzaba de ese modo la búsqueda de una justificación creíble a los ojos de la fe para su permanencia en nuestras tierras, al grado tal que se inventó una teoría para justificar la existencia de nuestros abuelos en el continente y con ella la “necesidad” de una labor redentora de los europeos, dicho honor correspondió, entre otros hombres de la iglesia a Joseph de Acosta, quien con la Biblia en la mano no dudó en adjudicarnos un pasado asiático, derivando en ello el nombre de INDIOS.

### ***Y SE HIZO EL INDIO***

La conquista militar de las culturas originarias significó, al mismo tiempo, el enfrentamiento de dos visiones del mundo y la autóctona resultó desde entonces condenada, no por la distinta y ajena sino por habersele juzgado como perteneciente a la parte oscura de la humanidad, la que, en opinión de los europeos dominados por el pensamiento cristiano medieval, triunfador en las cruzadas, correspondía a lo diabólico.

Vencidos militarmente, nuestros ancestros guerreros, fueron obligados a presenciar la profanación de los sitios sagrados, esos mismos que hoy se rentan para espectáculos internacionales junto con la exhibición de nuestros

hermanos y hermanas como piezas de museo, y con ello el desplome de su cosmogonía y desde entonces las prácticas rituales y de curación de nuestros pueblos se consideran, inclusive entre nosotros mismos, occidentalizados como nos hallamos, como hechicería y en no pocos casos son perseguidos por las leyes nacionales.

La negación de las identidades suplantó también, los gentilicios originales de nuestros pueblos, sustituyéndolos por el calificativo de INDIO y con ello, al mismo tiempo, se negó la producción cultural lograda; los calendarios, la medicina, la arquitectura, la religión, en fin, toda aquella producción que demostraba nuestra existencia propia fue destruida o despreciada y desde entonces, indio es un concepto que hasta el día de hoy se utiliza para degradarnos, para negarnos como realidad cultural vigente. Se insiste en llamarnos indios pretendiendo con ello negarnos el carácter de herederos, vivo, únicos de las culturas americanas, este nuevo nombre para nuestros ancestros se convirtió poco a poco en una verdad que sirvió además como un efectivo método para despersonalizar a los habitantes de estas tierras.

Ocultó nuestra verdadera identidad, Nueva España nos llamaron, nuestra obligada incorporación a la pretendida “universalidad de lo cristiano” nos transmutó en ese ente informe llamado indio, entonces, la colonia se convirtió en la única y verdadera historia de los ahora llamados americanos, bajo el calificativo de indios, ahora nuestras historias particulares fueron devoradas y digeridas por esa historia única y legítima escrita por los conquistadores, con ello los invasores buscaban trascender y al mismo tiempo hacemos olvidar nuestra existencia histórica.

Cuando los intereses de “los americanos”, descendientes directos y por ello, herederos del poder económico europeo, no resistieron más la presión de la metrópoli española, decidieron buscar su independencia de la corona, en clara inferioridad numérica, los únicos que podrían secundarlos eran los indios, aquellos a quienes el proceso de falsificación había generado debían pagar con su sangre el derecho a existir que el europeo les había concedido.

Convertidos en carne de cañón, para la revolución criolla no obtuvieron más que la reedición del desprecio hacia su cultura.

El Estado liberal que se impondría, no sin dificultades, borraría del mapa a los indios, ese lastre para el desarrollo, vía la incorporación al mercado mundial que pretendían los nuevos americanos y que se convertía en Ley, primero en la Constitución de 1824 y posteriormente en la de 1857, en ella la figura del indio desaparecería para convertirlo en mestizo, es decir, se enfrentaba a un nuevo proceso de reinención, reafirmando con ello los lazos de dominación, tan pacientemente elaborados por los europeos.

El Estado liberal oligárquico que llegaría para suplir al ineficiente y romántico Estado Liberal postindependentista completaría en círculo del que hablamos, el porfiriato sumiría a nuestros abuelos en las haciendas, los convertiría en esclavos de la producción para la exportación, ¿Tratado de libre comercio?, ¿Bienestar para nuestras familias?, los peones acasillados descritos por Kenneth Turner en su México Bárbaro.

Para nosotros en cambio, la miseria y la ignorancia, la marginación total de nuestros pueblos, en un claro intento por desaparecernos de la faz del país, las historias de los Mayos en Sinaloa o los Mayas en Yucatán son de las más conocidas aunque no las únicas. La llegada de la revolución asomó las rebeliones zapatistas y villista, en ellas se expresarían nuevamente los deseos de liberación que por siempre han acompañado a nuestros pueblos, sin embargo, la buena fe y la confianza en la palabra de los mestizos y hacendados convertidos en revolucionarios haría fracasar este nuevo intento.

La recomposición de los grupos de poder, “herederos de la revolución” llevaría al general Calles a la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y con ello al corporativismo total, nuestros pueblos no estarían exentos del proceso, el cardenismo los identificó con los campesinos y los volvió botín político de la Confederación Nacional Campesina (CNC) o algún otro grupo de la misma calaña.

## ***EL INDIO DECIDIÓ TOMAR SU PROPIO CAMINO***

La segunda mitad del Siglo XX marca el inicio de una profunda transformación entre las llamadas poblaciones indias, el rompimiento de las jerarquías establecidas, remanentes en muchos casos de una jerarquización proveniente de las sociedades mesoamericanas legitimadas por el tamiz de los intereses coloniales, por un lado, y por el otro el creciente reparto agrario derivado de la parte radical de la revolución, favoreció el desplazamiento de estos indios hacia otras ramas de producción no tan tradicionales, entre ellas las actividades pecuarias o de enclave agrícola dedicado a la exportación.

Asimismo, la creación de un modelo de educación rural, sobre todo bajo el gobierno de Cárdenas, implicó la escolarización de las nuevas generaciones, al “modernizarse” éstas, abandonaron la tradición, modificaron, en muchos casos su religión, el protestantismo a través del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) penetró las estructuras sociales, la migración se acrecentó y con ello la penetración cultural aumentó, paradójicamente, en muchos de nuestros pueblos, este proceso de modernización acrecentó nuestra noción de pertenencia cultural y territorial, nos hizo más conscientes de nuestra diferencia, planteándonos la necesidad de la participación política y económica de manera organizada.

Los años sesenta caracterizados por las luchas populares, las de carácter rural basadas en las luchas campesinas de los años de la revolución, representan una nueva oportunidad para que nuestros pueblos se manifestaran, Madera en 1965 o los Jaramillistas, hicieron cimbrar los nuevamente las esperanzas de nuestros pueblos, en este espacio se inscriben las luchas aisladas que finalmente confluyen en la formación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios (CNPI), entre otras, las cuales modificaron el panorama de la lucha rural al movilizar núcleos de campesinos, la mayoría de origen indio alrededor de la vieja demanda de TIERRA Y LIBERTAD.

Es, sin embargo, a partir de los años ochenta, después del Congreso Indígena de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, cuando el movimiento de los indios toma nuevo vigor, influidos por nuevas ideas, los procesos de reflexión sobre la identidad y la pertenencia étnica menudearon y con ellos una mayor conciencia de nuestra historia.

Dicho movimiento derivó en dos vertientes, por un lado la de los que pregonando la autonomía de los núcleos de productores rurales reivindicaron la creación de coordinadoras de producción agrícola, no necesariamente indígenas, tales como la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), la Unión General de Organizaciones Campesinas y Populares (UGOCP), la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), entre otras, en muchos casos cooptadas de manera poco clara por el Estado y por el otro lado la de aquellos que combinaron la reflexión y las nuevas formas de organización de las comunidades rurales, de donde se derivaría el movimiento indígenas actual.

El escenario culminante de este proceso se puede ubicar en las movilizaciones indígenas, a nivel continental en contra de la “celebración” de los quinientos años de la llegada de los europeos a nuestras tierras en 1992, nuevos actores sociales hicieron su aparición durante los estos actos, por un lado coordinadoras revitalizadas, los pueblos nahuas del Alto Balsas y la Coordinadora 500 Años de Resistencia, en Guerrero, por otro lado, en Chiapas, la **Alianza Nacional Campesina Indígena Emiliano Zapata (ANCIEZ)**, antecedente del **Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)** irrumpió en el escenario con la destrucción del monumento al colonizador de esas tierras, poniendo de manifiesto con ello nuevos ímpetus con los que la consciencia de la diferencia reaparecida luego de varios años de pasividad.

A partir de 1994, con la aparición pública del EZLN, la correlación entre las fuerzas políticas democráticas se reencontraron, de hecho desde la irrupción popular de 1985, tras los funestos terremotos que devastaron la ciudad de

México, asiento de la quinta parte de la población nacional, pasando por la huelga estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), un año después, hasta llegar al fenómeno neocardenista de 1988, se habían significado por alentar la posibilidad de transformaciones que favorecieran a los pueblos indios, los intereses de las mayorías, sin embargo, obligaron a postergar una vez más en aras de lo nacional nuestras demandas.

Pese a que la cadena histórica continúa; Procampo y Progresá son la expresión neoliberal de ello, la realidad nos ha colocado en una encrucijada, optar por la sumisión y el olvido o volver a nuestras raíces y construir desde ahora y en un proceso de reunificación y organización autocrítica nuestra propia alternativa.

## LOS INDÍGENAS EN LA VIDA NACIONAL

Virgilio Neri Contreras\*

La participación social y política de los grupos indígenas en la vida de los pueblos que integran el territorio que ocupa el país, aparece como una constante desde antes de la conquista y dominación europeas.

La lucha por el poder político y control territorial ya aparecen como una de las dificultades mayores entre los distintos grupos indígenas prehispánicos, en distintos momentos, a la vez que prosperaron la ciencia y la técnica, propiciando el desarrollo económico y los asentamientos poblacionales.

La humanidad se ha beneficiado de tales conocimientos debido a que aún en la actualidad se siguen transmitiendo a través de las generaciones, apareciendo como tradiciones, usos y costumbres, en cada uno de los rincones del país, habitados por indígenas y en la participación política y social de los pueblos indios.

Por diversas razones los grupos prehispánicos no pudieron establecer el poder y dominio político hacia una estructura que los unificara y aglutinara en la construcción de un poder hegemónico, que hubiera posibilitado una defensa eficaz del territorio cuando la invasión española.

Con la dominación europea, los problemas para los indígenas se acrecentaron. El dominio español sobre el territorio indígena fue devastador, basta con entender la cuestión religiosa en la que se impuso el dogma cristiano sobre otras creencias no menos dogmáticas, para recrear la magnitud de la imposición de las creencias europeas sobre los dioses indígenas y sus fechas de sus celebraciones, de gracias a la naturaleza por

---

\* Secretario de vinculación con Tepeuxila, de IÑ CUCÂ, A.C., estudiante de la carrera de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

el inicio de la temporada de cultivos, la lluvia u otro acontecimiento, como ejemplos entre muchos otros.

La percepción de la naturaleza entre dominadores y dominados eran distintas. Los naturales creían en el medio, en la cuestión mitológica propia de la naturaleza como seres con los que habría que convivir en tanto que los conquistadores suplantaron estas creencias con el catolicismo, no menos mitológico, aduciendo que sus dioses les habían encomendado la misión de la conquista como campaña de conquista religiosa, pretexto que les sirvió para quitarle a los originarios las tierras, los recursos naturales y sujetarlos a un régimen de trabajos forzados, en la extracción de oro y otros minerales, como expresión del saqueo de los productos de la naturaleza.

De esta manera los españoles fueron apoderándose de los territorios indígenas, principalmente de los lugares más fértiles y zonas de planicie, sobrepusieron el calendario del catolicismo a los días de celebración de los indígenas y asesinaron a quien ejercía la defensa de sus pertenencias materiales y culturales; la dominación en algunos puntos del territorio se dio con mayores dificultades que en otros pero ante la desigualdad de los métodos de defensa de los indígenas, los españoles terminaron por apoderarse del territorio, de la cultura y de las formas de trabajo de los grupos autóctonos.

Mediante este proceso, los indígenas fueron despojados de sus pertenencias, relegados a las sierras donde ahora se concentran y resguardan sus conocimientos y cultura. Lugares hasta donde llegó la dominación, imponiéndoles formas de tributo en su propio beneficio, en la edificación de las iglesias, y producción de alimentos para los conquistadores, condenados a enfrentar una serie de enfermedades que llegaron de occidente las cuales casi extinguieron comunidades enteras. Por ejemplo, según datos históricos, en la región de Tepeuxila, Oaxaca, la zona estaba habitada por alrededor de cuarenta mil habitantes a la llegada de los españoles, quienes trajeron enfermedades como el sarampión, la viruela y otras, a las cuales no

resistieron los pobladores, de manera que la mortandad, contribuyó en el descenso de la población considerablemente.

A estos problemas se suma el que de ser dueño de su tierra y cultura propia ahora pasaron a ser sujetos de dominación en su propio suelo.

Bajo esta dinámica transcurrieron la época de La Colonia, la Guerra de Independencia hasta la época de las grandes haciendas y los indígenas siguieron siendo utilizados como peones en la tierra que antaño fuera de su pertenencia. Surge la ley de 1857 y, en vez de ser favorecidos los indígenas, no solo son desconocidos por ésta sino que su territorio pasa a manos del Estado, por lo que sus condiciones de explotación continúan, quizás en peores condiciones.

Sólo cambiaron los actores de su explotación. Antes eran los españoles a través de la Iglesia y la encomienda, ahora pasan al Estado y para los indígenas que son la carne de cañón principal detrás de Miguel Hidalgo y Costilla y el estandarte de la Guadalupana surge un nuevo problema, la identidad, no aparecen en la primera Constitución de la República en 1824, mucho menos participan en su discusión y elaboración.

La conquista no se dio de la misma manera en todo el territorio, por lo que para llegar al siglo XX, en otros puntos del país tuvieron que suceder enfrentamientos indígenas importantes por cuestiones de explotación y de acaparamiento de tierras; no siempre hubo donde emigrar y por lo tanto hubo que enfrentar conflictos como la guerra del Yaqui en Sonora y en Yucatán, que culminarían con la Revolución Mexicana de 1910.

En la cuestión territorial, la Ley Agraria del 6 de Enero de 1915, reconoce el derecho a la tierra de las comunidades originarias antes de la colonia, con las modalidades de imprescriptible, inalienable e inembargable, preceptos que recoge la constitución en su reformulación de 1917, sin embargo la personalidad jurídica de los pueblos indios no fue reconocida.

Así de esta manera se entiende que los gobiernos, desde la época independiente hasta el momento, no han estado interesados en el progreso de las comunidades indígenas, por el contrario lo que busca es la homogeneización de los mexicanos más como fuerza de trabajo asalariada que como portadores de distintas culturas, que se encuentran poblando el territorio nacional.

Los momentos propiamente de la Revolución Mexicana, fueron impulsados por gente mayoritariamente indígena, junto con otros estratos, cuyos objetivos eran el reparto de la tierra, la desaparición de las haciendas, la socialización del trabajo del campo; a esto había conducido el despojo de tierras a las comunidades; lo que generó la amplia violencia social que produjo a uno de sus máximos líderes, Emiliano Zapata, en el estado de Morelos, quien afirmaba que "la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos, no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social, ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizados en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas"<sup>1</sup> pero, después del movimiento armado, la Reforma Agraria resultante del Constituyente de Querétaro, promulgada en 1917, solo sirvió como paliativo, como mecanismo para administrar la inconformidad campesina e indígena, por la tierra, al menos hasta los años setenta,

Más adelante se crearon instituciones gubernamentales encaminadas a mejorar la relación de las comunidades con el gobierno, su finalidad era clara, solo eran programas encaminados a calmar los ánimos de la gente indígena y mantenerlos en calma para que no manifestaran sus necesidades e intereses sino que atendieran los discursos de los gobernantes, y cuando estos requirieran de sus votos para obtener puestos políticos.

---

<sup>1</sup> "Plan de Ayala", en Magaña, G. 1951. Emiliano Zapata y el Agrarismo Mexicano. Tomo II. Ed. Ruta. México. pp. 85-86.

De esta manera se crearon el Departamento Autónomo de Asunto Indígenas (DAAI), el Instituto Indigenista Interamericano, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Instituto Nacional Indigenista (INI) y la propia Secretaría de Educación Pública (SEP), entre muchas otras, cuyos objetivos principales eran la castellanización y alfabetización de los indígenas, promoviendo la pérdida de la Lengua Indígena y la cultura propia de estos grupos.

Además, los gobiernos emanados de la revolución, implementaron políticas encaminadas a la integración nacional y a asimilar a los indígenas a los procesos propios de modernización de la economía, capacitándolos para que se dedicaran a las actividades propias de las nuevas relaciones sociales, transformando la cultura indígena e inculcándoles los valores de la sociedad dominante. Los efectos fueron de distintos tipos, hasta quienes asumieron el orden político institucional y se convirtieron en los caciques y otros agentes de manipulación y utilización de sus propios pueblos.

No queda duda que todos los gobiernos ya no solamente desde la Revolución a la fecha sino desde la creación del Estado nacional, nunca se han interesado por los grupos originarios, primeros pobladores del territorio nacional, se han negado aceptar que el México desde sus orígenes no es uno sólo sino muchos mexicos. Somos varios grupos los que integramos este territorio y tenemos diferentes rasgos y culturas y por lo tanto se nos tiene que atender de manera distinta y respetar lo que pensamos y hacemos, de acuerdo a nuestros patrones culturales.

En este sentido, los pueblos y comunidades indígenas tenemos cultura y conocimientos para aportar en la reconstrucción de este país.

Consideramos que no es con la erradicación, el ocultamiento y la desaparición de los indígenas como mejorarán las relaciones sociales del México actual, sino con la integración y el respeto de las diferencias que cada uno de los 62 grupos indígenas más otros grupos y minorías que habitamos el territorio. Esto es, que conjuntamente con el resto de la

población quienes también están sumidos en la miseria, la gran mayoría busquemos e insistamos en el respeto a nuestros derechos civiles, jurídicos y sociales como el derecho a la tierra, a la educación y al trabajo entre otros muchos.

De seguir imponiéndose la política actual de sometimiento y abandono a los grupos débiles, minoritarios y marginados seguirán las movilizaciones y revueltas sociales, abonando la ruta del control social con un número cada vez mayor de activistas sociales a la lista de muertos en este país, quienes en el último año sumaron 402 personas, con un promedio de un muerto por día y medio que transcurre, figurando en estos aportes los estados de Guerrero, Chiapas y Oaxaca respectivamente; estados en donde de cada 10 activistas muertos, 7 son indígenas.

Acciones militares represivas que buscan inhibir la acción de los grupos opositores a la política gubernamental por medio de mensajes intimidatorios tales como y secuestros, cercos y la creación de grupos paramilitares en las zonas señaladas como de alta marginación y donde puede movilizarse un grupo que reclame sus derechos. De esta manera se crea un ambiente enrarecido que produce muertos, heridos, detenidos, hostigados y amenazados.

Con el surgimiento del EZLN, aparecieron otras formas de expresión del activismo social, la acción directa se sumó a la movilización, la desobediencia civil y la acción armada en muchos casos rebasaron la misma solidaridad y hasta alcanzar niveles de rompimiento con la legalidad, la sociedad civil rebasó la conducta y activismo que los grupos de izquierda tradicionales habían tenido hasta ese momento.

La reestructuración social fue en ascenso en el transcurso de pocos años. Por su parte, la política se convirtió en un elemento fundamental en manos de la sociedad civil así como las cuestiones jurídicas y en muchos casos, los grupos sociales pasaron de la movilización a la utilización de la

comunicación, como estrategia que permitió detener la guerra en Chiapas a doce días de haberse iniciado el primero de Enero de 1994.

De esta manera se da un impulso al movimiento indígena que busca insertarse en la vida nacional en la búsqueda de un proyecto mejor de país, un país de iguales, donde todos tengamos los mismos derechos y obligaciones, un país más equitativo.

Desde aquellos momentos, muchas comunidades indígenas chiapanecas se encuentran en una situación de autodefensa armada, lo cual es de relevancia entre los pueblos indígenas del territorio nacional, porque con su activismo, los pueblos chiapanecas están reivindicando las causas más nobles, no solamente indígenas sino de la población marginada en general. Las acciones que hasta ahora se libran en el estado chiapaneco no son violentas de parte de los indígenas que respetan la tregua pactada con el gobierno federal de hace seis años, aún con el cerco militar, cultural, gubernamental y de los medios de comunicación que existen en la zona de conflicto. Los indígenas están haciendo su aporte a la construcción de un México más incluyente, a un México donde quepamos todos.

Los indígenas no nos oponemos a los cambios políticos en el país sino que demandamos se nos tome en cuenta y se nos respete lo que de origen somos: el derecho a nuestro territorio y a su usufructo, nuestros recursos naturales y a nuestra cultura, también podemos opinar y tomar acuerdos acerca de lo que nos pertenece, que podemos hablar de economía, de actividades agrícolas y comerciales, de industria y de comunicaciones, pero que no se nos siga engañando, que no sea sólo un grupo de ricos quienes exploten los recursos de la nación.

A la fecha el movimiento indígena tiene distintas connotaciones, intereses y necesidades. Además de que entre los propios grupos étnicos sigue prevaleciendo la falta de unidad y coincidencia en un planteamiento

generalizado que busque un proyecto unitario para el mayor número de estos pueblos.

En la década de los noventa, los movimientos indígenas que se hacen presentes en la vida nacional ya sea como expresión de los pueblos, ejidos o comunidades, sociedades productoras, maestros dando clases en distintos niveles de la educación así como los grupos de emigrados que se organizan fuera de sus tierras de origen buscando como eje principal el rescate de sus culturas, de su lengua y la reinserción a sus comunidades como sujetos.

Esto es, en los últimos años del Siglo XX, se advierte un fuerte movimiento indígena ya no solamente por el reconocimiento de derechos sino centralmente por el reconocimiento de la diferencia y de la identidad.

Estos planteamientos y modalidades han encontrado expresiones en la vida organizativa a nivel nacional y aún fuera del territorio, lo que ha llevado en muchos estados del país a la formación de empresas comunitarias, forestales, cafetaleras y frutícolas que se vuelven un medio para obtener recursos económicos para los comuneros o ejidatarios de estos poblados y por el otro van conociendo y aplicando mecanismos adecuados a la utilización de sus recursos sin perjudicar o alterar el medio físico y biológico de sus regiones.

Finalmente, la comunicación ha jugado un papel importante y resulta ser uno de los elementos que permitió el triunfo social y político del EZLN, modalidad que terminó con los medios implementados para combatir al enemigo en décadas pasadas, cuando el gobierno reaccionó al mediodía del primero de enero de 1994, los comunicados del EZLN se habían esparcido por todo el mundo.

Sin embargo, la lucha del EZLN, no necesariamente es la lucha de todos los pueblos indígenas, pero es un referente que nos permite comprender la orientación política de los gobiernos que se dicen surgidos de la revolución,

de la revolución hecha gobierno y aún de los que saben cómo hacerlo. Ante lo cual señalamos que los indios estamos invitando a la sociedad civil a la construcción de: **UNA NUEVA CULTURA NACIONAL.**

**DE TEPEUXILA A CIUDAD NEZAHUALCÓYOTL, CHIMALHUACÁN Y ANEXAS: Migración indígena en cinco tiempos, de los años cincuenta a fin de siglo.**

Salvador Flores Cruz\*

Carmelo Neri Cruz\*

Concepción Gaytán Vázquez\*

Alicia Cervantes Cruz\*

Gloria Angeles Cruz\*

**PRESENTACIÓN**

La migración es un fenómeno demográfico que ha afectado a las comunidades rurales y urbanas, en distintos momentos y bajo distintas circunstancias. Tales circunstancias también han tocado a los pueblos indígenas, los más afectadas por las políticas gubernamentales de reducción de recursos económicos para apoyar la producción y comercialización de productos de consumo básico.

Como ejemplo que ilustra tal situación, destaca la comunidad de Tepeuxila, Oaxaca, ubicado en las faldas de la Sierra Madre Oriental, al norte del estado, en la zona cuicateca. Se localiza a una altitud de 2,225 Mts s.n.m. aproximadamente, al pie del cerro que le da nombre, el cerro CU CÂ, que significa la casa de la serpiente en cuicateco y en nahuatl se denomina Tepeuxila, que quiere decir cerro del colibrí.

En Tepeuxila la migración inició desde finales de la década de los cuarenta, sin embargo, tal comportamiento adquiere especial importancia hacia la década de los setenta y ochenta, de manera que después de dichas décadas, los efectos de la salida de población se aprecia en una drástica disminución de sus habitantes, lo que coloca a Tepeuxila en una situación de pueblo de

viejos, debido a que la mayoría de sus habitantes actuales son personas de edad mayor a los 50 años, lo que pone ante el riesgo de desaparecer en un futuro no muy lejano.

***Primer tiempo.***

### **LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA.**

Hacia finales de los años cuarenta, Tepeuxila tenía un número importante de habitantes, la gran mayoría hablaban el CUICATECO, que es la lengua materna del grupo étnico del mismo nombre, pero en 1948, como una medida educativa gubernamental, llegó a la comunidad el maestro Severiano (N) que prohibió a los alumnos de la escuela que hablaran nuestra lengua y a partir de entonces se fue dejando de hablar poco a poco a la vez que se dieron otros cambios en el pueblo, por ejemplo la migración.

En la escuela había una tal cantidad de alumnos que apenas algunos años antes, la Secretaría de Educación Pública (SEP) había autorizado la ampliación de 4° a 6° grado de primaria, con grupos de por lo menos 40 chiquillos por grado.

Debido a que por aquellos años de principios de la década de los cincuenta, en Tepeuxila éramos bastantes, en el campo se trabajaba en lugares lejanos como Tierra Caliente, El Rancho, El Ojo de Agua, El Aguacate, lugares en donde había que quedarse hasta más de una semana para avanzar con el trabajo, y ni que decir de La Montaña, en donde se cultivaba toda la superficie, además de los lugares más cercanos como El Bejucal, El Frijolar y La Banqueta. Los cultivos que se hacían era la siembra de maíz y frijol principalmente. También había duraznos, nueces, aguacate y otros frutales, pero no había manera de venderlos debido a la incomunicación.

---

\* Migrantes de Tepeuxila, Oaxaca, integrantes de IÑ CUCÂ, A.C., quienes migraron de Tepeuxila en diferentes momentos, lo que les permite advertir los cambios en la fisonomía de la comunidad y el lugar de llegada en la ZMCM.

Para vender unos pocos duraznos teníamos que cargarlos hasta Cuicatlán, en donde las personas de aquel lugar nos trataban con altanería. Nuestros productos los escogían, dejándonos lo que no les gustaba y nos pagaban al precio que se les ocurría.

Las condiciones de vida en el pueblo eran muy sencillas. No había alumbrado eléctrico, por lo que había que conseguir ocote en el monte o utilizar candiles de petróleo para alumbrarnos por las noches. Tampoco había radios para tener noticias de otros lugares, de manera que la alegría eran las reuniones de los jóvenes para ir a cantar, acompañados con guitarra. Respecto a las necesidades básicas se satisfacían yendo a comprar hasta el tianguis que cada semana se efectuaba en Cuicatlán, en la cabecera distrital, distante del pueblo aproximadamente 30 Km., los que se hacían a caballo o caminando, empleando 2 días en ir y volver. Por ejemplo, ante la proximidad de la fiesta de los muertos, todo lo necesario se compraba en Cuicatlán. Los fines de semana anteriores a tal fiesta, era notoria la actividad de la gente de los pueblos de La Sierra que iban a hacer sus compras. Durante los dos fines de semana previos a la fiesta, en el lugar denominado La Barranca, no se apagaba una fogata que hacían los caminantes, debido a que era el lugar en donde quienes iban o volvían de Cuicatlán, llegaban a comer, utilizando el fuego para calentar sus tortillas, de manera que unos y otros recogían leña y al terminar de comer volvían a avivar el fuego de tal manera que por días la fogata se mantenía viva en aquel lugar, en la actualidad prácticamente abandonado.

Para completar los gastos de la casa, los tepeuxileños íbamos a trabajar como jornaleros a La Cañada, en la limpia de canales para riego en San Pedrito, la siembra de arroz en El Chilar, el beneficio y cosecha de chile y jitomate en Cuicatlán, durante algunas semanas del año, es decir, las actividades se concentraban en la misma zona.

De tal manera que la migración de Tepeuxila hacia otros lugares, posiblemente se debió a que en 1944 un ciclón que azotó La Sierra originó el

crecimiento del Río Grande hasta el nivel del puente por donde pasaba el tren que comunicaba por entonces a la ciudad de Oaxaca con la Ciudad de México, llevándose, incomunicando la zona tanto del rumbo de Tehuacán como de Oaxaca, ente lo cual, los mismos patrones que empleaban a la población de La Sierra en Cuicatlán, San Pedrito, Tomellín y El Chilar, también se vieron en dificultades porque los terrenos en donde empleaban a los jornaleros se inundó, cubriendo los cultivos en donde los jornaleros se empleaban.

Después de la inundación de los campos de cultivo, los tepeuxileños y otros jornaleros en la cañada, íbamos a los campos de labor a localizar las plantas de plátano para desenterrar los racimos el fruto, para alimentarnos.

Los productos de primera necesidad se racionaron, de manera que por familia, apenas les vendían dos kilogramos de maíz, cantidad insuficiente para sostener a una familia. Fue a partir de aquel acontecimiento cuando los tepeuxileños nos aventuramos a conseguir trabajo en otras zonas, encontrando la ruta de la zona cañera de Veracruz y posteriormente la ciudad de México.

La migración se empezó a notar en Tepeuxila cuando la gente empezó a salir, desde principios de los años cuarenta, pero eran muy pocos los que se iban y no volvían. Iban a trabajar por temporadas y regresaban al pueblo. La mayoría iba al corte de caña a la zona de Córdoba, Tierra Blanca y otros lugares del estado de Veracruz. En esas salidas, algunos se quedaron por aquellos rumbos, pero fueron los menos. Otra parte encontró camino hacia la ciudad de Oaxaca y la mayoría se encaminó a la Ciudad de México, de manera que cuando quienes salimos a finales de los años cuarenta llegamos a la ciudad de México, otros ya vivían en la ciudad. Esta salida obedecía a la necesidad de obtener ingresos que nos permitieran solventar los gastos de la casa. Desde años atrás nuestros padres iban a trabajar por un jornal a La Cañada, pero alguien corrió la voz de que en Veracruz se podía conseguir

trabajo, y los jóvenes empezaron a ir para allá y de por allí encontraron la ruta hacia la ciudad de México y cambió el rumbo, en busca de trabajo.

Cuando vine a la ciudad por primera vez llegué con un tío, con quien estuve unos meses. Esa primera vez vine de paseo, es decir, a conocer solamente. En aquella ocasión tenía 12 años, pero, como me gusta mucho mi pueblo y aunque pobres, me daba gusto ver a los muchachos que pastorearan sus borregos, atendían sus milpas o el poco ganado vacuno que algunos tenían, por lo que esta primera vez me regresé.

Para salir del pueblo, a Oaxaca o a Tehuacán, era necesario bajar hasta Tomellín o Cuicatlán para tomar el tren, uno que pasaba a las 14:00 que le llamábamos El Pasajero y otro que pasaba a las 23:00 horas, llamado El Nocturno. Hasta la ciudad de México se hacían 13 horas en tren más otras 7 u 8 de Tepeuxila a la estación del tren más cercana.

Corría el año 1956, ya tenía 20 años, cuando volví a la ciudad con la intención de conseguir trabajo. Nuevamente llegué con el tío que antes mencioné, quien por entonces trabajaba en una panadería, en donde conseguí trabajo inmediatamente. Por aquellos años no era muy difícil conseguir trabajo en la ciudad. No eran trabajos que exigieran muchos conocimientos sino más bien requerían esfuerzo físico, como en la albañilería, panadería y otros trabajos en las fábricas y otros lugares.

En 1957, ya con la intención de establecerme en la ciudad, busqué un lugar en donde establecerme para hacer una vivienda. El lugar que se prestó a mis posibilidades fue la colonia Atlacomulco, que por aquel entonces pertenecía al municipio de Chimalhuacán, esto es, no existía todavía el municipio de Nezahualcóyotl. Dicha colonia se iba poblando con los migrantes que llegábamos de distintos puntos del país.

Era impresionante ver las telarañas de alambre por medio de las cuales nos conectábamos al alumbrado, con la finalidad de tener electricidad en

nuestras casas. Cuando había interrupción de la corriente eléctrica había que correr hasta donde estaba la toma de corriente, para cuidar los alambres para que no cambiaran de dueño.

Para tener agua había que hacer largas filas para obtener lo necesario para las necesidades de la casa.

Por aquel entonces, vivir en lo que ahora es Ciudad Nezahualcóyotl era un reto: en la época de calor hacía unas tolveneras que cubrían todo y en la época de lluvia, se convertía aquello en lodazal. Sin embargo, lo soportamos con la finalidad de obtener un lugar dónde vivir.

Entre los establecimientos más importantes que había por esos años destacaba el cine de la colonia Maravillas, al que íbamos caminando, atravesando los llanos porque no había la cantidad de casas como ahora.

Hacia principios de la década de los sesenta fraccionaron los espacios que ocupan las colonias Aurora, Hoy Benito Juárez y otras más hacia el Bordo Xochiaca, con lo que fue creciendo rápidamente Ciudad Nezahualcóyotl, que se convirtió en municipio en 1964, siendo su primer presidente el Ingeniero Jorge Sáenz Knot. Pero esa es otra historia. Ahora soy transportista en Ciudad Neza y sigo viviendo en la colonia Atlacomulco.

### ***Segundo tiempo.***

#### ***LA DÉCADA DE LOS SESENTA.***

Ya para los años sesenta se notaban distintos cambios tanto en las formas de comportamiento y vida del pueblo debido a la influencia de los migrantes.

Respecto a la cantidad de población en el pueblo, todavía no se notaba la diferencia que iba quedando entre los migrantes y los radicados en la comunidad pero, algunos cambios eran ya bastante notorios. Por ejemplo, en el pueblo ya empezaron a notarse los radios. Cerca de la escuela había una

tiendita cuyo dueño, el señor Francisco Angeles ya tenía uno, el cual sintonizaba en la estación que da la hora nacional. Durante el recreo, los alumnos de la escuela nos reuníamos frente la tienda para escuchar la hora. En particular no podía resolver la duda de cómo funcionaba tal aparato, por dónde hablaban o de qué tamaño eran las personas que hablaban.

Termine los estudios de primaria en el año de 1964, a la edad de 14 años y en el 65 empecé a trabajar en el campo, de jornalero. Mi pago era de \$ 5.00 o 3 kilos de maíz, debido a esto nuestra alimentación consistía en tortillas y tortillas a las que se agregaban frijol y salsa y en las fiestas algo de carne. El año de 1966 empecé a servir a mi pueblo mediante el servicio de policía semanero. Esta labor la realizaba llevando recados a los vecinos de la comunidad y correspondencia del Ayuntamiento a los pueblos que integran el municipio y a Cuicatlán, la cabecera distrital y judicial.

La forma de vida en el pueblo seguía casi igual a como la refirió el compañero, correspondiente a la década de los cincuenta. Se trabajaba en lugares lejanos debido a que había la necesidad de alimentar a una población numerosa. A finales de la década de los sesenta, con trabajo comunitario, es decir a base de tequio, la gente de Tepeuxila entubó el agua de un manantial distante del pueblo como 5 Km., en un arroyo denominado El Chapulín para instalar su red de agua entubada, dejando casi en el abandono los manantiales que en la comunidad había y de donde se abastecían de agua desde fechas inmemoriales.

Las compras de lo necesario en la casa se hacía hasta Cuicatlán, a donde íbamos caminado o a caballo. La vida seguía aproximadamente el mismo ritmo.

Por aquellos años ya eran pocos los tepeuxileños que iban a trabajar a La Cañada, en donde iban cambiando también las formas de trabajo. La plantación de caña que anteriormente se producía se iba sustituyendo poco a poco por plantación de mango, por lo que el trabajo se iba haciendo escaso y

especializado. Ahora quienes empleaban jornaleros demandaban especialistas en el corte de mango, por ejemplo.

También se había reducido el número de quienes iban al corte de caña a las zonas de Veracruz, sin embargo seguía siendo una opción para algunos.

En mi caso todavía me tocó ir a tal trabajo, en el año 1964. El corte de caña es un trabajo demasiado pesado para los originarios de La Sierra debido a que no teníamos idea de cómo realizarlo.

Los patrones buscaban la mejor manera de aprovechar nuestro trabajo, por lo que si la caña era delgada que parecían varitas, nos pagaban el corte por tonelada. Así estuvimos durante un mes, tiempo en que nuestra comida nos la proporcionaba una viejita quien nos la fiaba. El caso es que al término del mes, debido a la mala paga, el salario no nos alcanzó siquiera para cubrir nuestra deuda con la buena señora, de manera que le dimos todo el dinero que alcanzamos de raya del mes, quedándole a deber todavía. Ante tal situación decidimos dejar el trabajo, pero no podíamos salir de día, por lo que decidimos hacerlo por la noche, de manera que después de entregarle todo el dinero obtenido a la señora, nos fuimos a descansar al jacalón de los cortadores y una vez que percibimos que los demás compañeros empezaban a roncar, uno a uno fuimos sacando nuestros morrales y salimos huyendo de San Vicente Camalote, caminando toda la noche, rumbo a Córdoba, a donde llegamos amaneciendo.

Era tanta nuestra hambre y al no tener ningún centavo nos quedó el recurso de vender nuestros machetes y las limas y con los centavitos obtenidos compramos tortillas y chiles verdes, dándonos un banquete.

Después de tan delicioso almuerzo descansamos a la sombra de un árbol que tuvimos por hotel ese día. En Córdoba conseguimos el mismo trabajo, de cortadores de caña. La paga parecía un poco mejor, 18 centavos el manajo de 25 cañas, es decir teníamos que cortar alrededor de 80 manajos diarios

para poder obtener alguna paga regular. Esta parte de la aventura duró otro mes, después de lo cual nos regresamos para el pueblo. Cabe mencionar que en Córdoba ya no quedamos a deberle a nadie y tampoco salimos huyendo sino que nos fuimos en camión de Córdoba a Tehuacán y ahí tomamos el tren Pasajero que nos dejó a las dos de la tarde en San Pedrito, de donde caminamos para llegar al pueblo a las nueve de la noche aproximadamente, sin dinero; porque el primer mes no nos alcanzó para comer y el segundo apenas fue suficiente para no deber la comida y pagar el pasaje de regreso, de manera que después de dos meses regresamos al pueblo sin dinero, pero con la satisfacción de haber recorrido algo de mundo. Algunos de los compañeros de aventura viven en el pueblo, como Genaro Cruz Velázquez y otros, a quienes tendré en el recuerdo por las aventuras que con ellos viví.

Como el corte de caña no parecía un empleo favorable, en 1966 me decidí a salir del pueblo, pero ahora con otro rumbo. Tenía un hermano en la ciudad de México, por lo que ya tenía una referencia, con quien llegar. También tenía amigos, con quienes había terminado la primaria y quienes salieron del pueblo luego de terminar sus estudios.

Corría el mes de julio cuando fui con mi hermano Lázaro a Cuicatlán, en donde encontré a mi amigo Apolinar Velázquez quien me invitó a la ciudad de México. Desde luego que me animé y tomé el tren.

Llegué a una panadería que queda por la colonia Santa María la Ribera, en donde trabajaban varios amigos, con mi hermano. En aquel lugar acomodábamos periódico en el piso para dormir, cerca de los hornos, para no sentir frío. También tenía varios amigos que vivían en Ciudad Nezahualcóyotl y otras zonas de la gran urbe.

Más adelante mi hermano y yo, conseguimos trabajo por el sur de la ciudad, de manera que nos insertamos al medio urbano en otras condiciones y rumbos distintos.

Por aquel entonces, por el sur los límites de la ciudad llegaban hasta lo que es ahora Ciudad Universitaria, el pedregal de San Angel y por el rumbo del Ajusco prácticamente eran lugares de paseo porque estaban deshabitados. Por el rumbo de Contreras, ir a los Dinamos era un paseo. Por el rumbo de Tulyehualco, la ciudad no iba más allá de Culhuacán, el Cerro de la Estrella y algunas colonias ubicadas al margen izquierdo de la Calzada Ermita Iztapalapa. Más aún, la zona por donde ahora se localiza el Hospital Zaragoza el ISSSTE eran inmensos llanos cubiertos de pastizales, en donde se podía ver vacas pastando.

Por el norte eran notorios los límites de la ciudad mucho antes de los cerros de Cuauhtepac y otros puntos que ahora aparecen totalmente cubiertos de casas. Como nos íbamos por tren, después de la estación de carga de Pantaco, el tren recorría amplios llanos en donde se veía pastar vacas y ovejas. La estación de Xalostoc estaba fuera de la ciudad, era parte de la provincia, por aquellos años, ahora está absorbida por la mancha urbana totalmente.

Respecto a la cuestión del trabajo, no era muy difícil conseguir uno en la ciudad. A las actividades que mencionó Salvador, agregaría que una actividad ampliamente socorrida era el trabajo que desempeñaban las mujeres migrantes en casa, las trabajadoras domésticas.

Cabe destacar que el nivel salarial en aquellos años era bastante mejor en relación con el salario actual. El salario mínimo cumplía con una función de cubrir las necesidades básicas de una familia. Muchos de nosotros encontramos trabajo ya sea en fábricas u otros trabajos, sujetos al salario mínimo.

Ya desde por aquellos años los migrantes teníamos la intención de organizarnos. Con tales propósitos nos reuníamos en la estación del ferrocarril en Buenavista, en la Lagunilla y otros lugares. Nos contábamos nuestras anécdotas y la situación que vivía de cada uno. También nos

comunicábamos en donde había trabajo y qué tipo de personal solicitaban, esto es, nos apoyábamos para conseguir trabajo.

Lo bonito era la convivencia, no dejar de vernos, como antecedente de lo que ahora intentamos en la Asociación IÑ CUCÃ, A.C.

Asimismo intentábamos contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestros hermanos y amigos que viven en el pueblo, a través de una mesa directiva. Esta forma de organización, aunque no en forma constante se mantuvo hasta hace 4 años cuando analizamos qué tipo de organización nos favorecería, concluyendo en la forma de nuestra asociación.

De esta manera, los migrantes nos hemos reunido de forma espontánea o en forma organizada, con la pretensión de reincorporarnos a la comunidad de Tepeuxila y no perder el vínculo entre nosotros, los emigrados y con la comunidad, en una relación de reconocimiento de derechos y obligaciones.

### ***Tercer tiempo***

#### ***LA DÉCADA DE LOS SETENTA***

La década de los setenta fue de cambios decisivos tanto en lo personal como para el pueblo. En lo personal, vivía en una casita de tejas y paredes de palitos y todavía había casas con techos de sotol y zacatillo, que eran las casas tradicionales del pueblo hasta aquellos momentos las cuales fueron cambiando hasta predominar las de muros de adobe y techos de tejas y en los años recientes la construcción de casas utilizando cemento y otros.

En el plano regional, fue durante esta década cuando se construyó la porción Tehuacán-Oaxaca de la carretera que desde entonces comunica a tales ciudades con la zona de La Cañada. Ésta vía de comunicación tuvo diversos efectos sobre la vida regional. En primer término, los productos que anteriormente se transportaban por ferrocarril, ahora podían transportarse por carretera y más rápido además de facilitar la movilidad de personas. En

segundo lugar, a partir de tal obra se iniciaron los caminos que finalmente establecieron la comunicación con las cabeceras municipales y demás comunidades de la zona.

En el caso específico de Tepeuxila, entre los años 1973 y 1974 se hizo un intento por construir la carretera por medio de un programa gubernamental denominado “caminos de mano de obra”, por medio del cual se pretendió proporcionar empleo remunerado a diversas comunidades para que participaran en la construcción de obra carretera para su comunicación con el resto del estado por este medio. Provenientes de Teponaxtla, San Andrés, Tlacolula, Tepeuxila y Tutepetongo, grupos numerosos de personas iniciaron la empresa de abrir una carretera con pico y pala, desde el lugar conocido como “Matamba”, intentos que se quedaron eso, en ilusiones ante el reto que plantea abrir la peña a profundidades de más de 20 metros con herramientas elementales.

El deseo de tener una vía de comunicación también motivó a los tepeuxileños iniciar la excavación de su camino carretero del pueblo hacia el occidente, es decir hacia la civilización, iniciando la obra en la orilla del pueblo, abajo del panteón hacia El Obispo, deteniéndose cuando se encontraron con una roca que no podían romper con pico y pala. Este intento se frustró y fue hasta años después cuando se inició propiamente la obra, con maquinaria y el instrumental adecuado, hasta que finalmente en 1994, llegó a Tepeuxila, avanzando por tramos cortos, avanzando como una serpiente que se deslizaba entre cerros y montes, estando pendiente un tramo por construir para integrar a la comunidad Teponaxtla.

Los efectos de tales obras en la vida regional fueron diversos. En primer lugar, se acabó con el monopolio de los grandes comerciantes establecidos en Cuicatlán sobre la región. Apellidos como Espina, Osante, Arias y otros, de origen español, quienes por décadas controlaron la economía regional fueron declinando paulatinamente hasta desaparecer. En segundo lugar, el acercamiento de la carretera a los pueblos también llevó el comercio, de

manera que se fue olvidando la tradición de ir al tianguis regional. La carretera por lo tanto tuvo un efecto doble sobre la cultura regional. Como efecto benéfico, facilitó la comunicación y traslado de mercancías, de tal manera que la compra de los productos manufacturados fue menos difícil en tanto la venta de los propios se pudo hacer con otros intermediarios cuyo trato fue distinto del racista y excluyente que practicaban los habitantes de Cuicatlán con quienes proveníamos de cualquier pueblo, tratándonos de José y María como genérico despectivo, pero, en contraparte, como efecto no deseado contribuyó a la dispersión y alejamiento entre los pueblos al eliminar uno de los puntos de encuentro regional que era justamente el tianguis regional, con lo cual se acentuó el otro proceso que venía desde la década de los cincuenta en algunas comunidades: la migración, ante la falta de políticas gubernamentales que promovieran el arraigo en nuestras respectivas comunidades y propiciaran el intercambio cultural y económico.

Hacia finales de la década de los setenta, se advertía la disminución de gente en el pueblo, los efectos de la migración empezaban a notarse, sin embargo, la cantidad de habitantes de Tepeuxila era aún importante, de manera que los espacios de trabajo seguían siendo los antes mencionados, especialmente La Montaña, Tierra Caliente, como los lugares más lejanos. Algunas personas aún trabajaban en El Rancho pero eran los menos, en tanto que lugares como El Aguacate, el Ojo de Agua y otros parajes del rumbo ya estaban prácticamente abandonados, ya no se trabajaban, como primeros indicios de la reducción de gente en la población.

Durante la década de los setenta también ocurrieron otros acontecimientos en la comunidad que pueden haber influido en el aceleramiento de la migración. En una intervención desafortunada del gobierno en el conflicto de límites que tienen desde muchos años atrás Tepeuxila y Tutepetongo, obligó a los pueblos en cuestión a intentar un arreglo entre ellos en 1971, en un encuentro en donde estuvo a punto de derramarse la sangre debido a una emboscada que los de Tutepetongo habían puesto a los tepeuxileños. En tal negociación no se llegó a acuerdo, pero, los tepeuxileños decidieron cambiar

su camino hacia Cuicatlán para pasar por El Cacique, evitando pasar por Tutepetongo, pese a lo cual, tiempo después, murieron dos personas de Tutepetongo en circunstancias no aclaradas, involucrando a personas de Tepeuxila en el asesinato, bajo el pretexto del conflicto de límites. La segunda de tales muertes ocurrió en los primeros meses de 1977, en los límites con Tlacolula. Los de Tutepetongo recogieron y sepultaron a su muerto en Tlacolula y regresaron a su pueblo, en donde acordaron cobrar la afrenta. El cobro fue mediante emboscada que pusieron a los de Tepeuxila en un día domingo, en que regresaban de Cuicatlán, en los límites entre Tepeuxila y El Cacique.

En el atentado murieron dos personas de Tepeuxila, quedando gravemente herido uno más. Los culpables de los atentados, de uno y otro pueblo no fueron castigados en tanto que las respectivas familias de los tepeuxileños se desintegraron y dispersaron, contribuyendo a la reducción de habitantes de la comunidad.

Respecto al movimiento migratorio, era evidente que la población iba en retroceso. Los migrantes de la década de los setenta eran en su mayoría menores de edad, esto es, los adolescentes de 12 a 14 años que terminaban sus estudios de primaria, se iban enseguida con los familiares que radicaban en otros lugares, centralmente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Este cambio en la estructura de la migración se debe a que ya se plantearon entre otros objetivos el motivo del estudio, es decir, ya no se migraba solamente en busca de trabajo y mejoramiento de ingresos directamente sino en busca de un mejoramiento para el desempeño de alguna actividad, de manera que podemos identificar entre los nuevos migrantes a quienes hicieron estudios de distinto tipo, desde estudios técnicos y oficios hasta licenciatura y posgrados, con una característica, ninguno de ellos ha vuelto a la comunidad a desempeñarse profesionalmente y quienes en lo han intentado lo han hecho más con el propósito de beneficiarse en lo personal y no para contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la comunidad. Es decir, que pese a

su origen indígena, entre los migrantes ha tendido a prevalecer una visión individualista y no la comunitaria.

Respecto al comportamiento poblacional de la ZMCM por aquellos años era de un crecimiento descontrolado. Basta recordar que en uno de sus informes de gobierno, Luis Echeverría reconoció el derecho de poseer una pedazo de tierra con fines de vivienda, después de lo cual se formó el mayor asentamiento irregular, no solamente de México sino de toda Latinoamérica, en la zona de Los Pedregales, en la delegación de Coyoacán, en donde de un día a otro se asentaron, según estudios efectuados al respecto, más de 70 mil personas.

Fue la década de un crecimiento desmedido de la mancha urbana de la ZMCM debido entre otros muchos factores a que aún no era muy difícil conseguir trabajo en el medio urbano, sobre todo en el centro del país, aunado a lo anterior, el salario mínimo no era tan mínimo como en la actualidad sino que alcanzaba para cubrir las necesidades básicas de una familia promedio y, si a ello sumamos la crisis que ya se abatía sobre el campo, podemos explicar el comportamiento poblacional del pueblo a la ciudad.

#### ***Cuarto tiempo***

#### **LA DÉCADA DE LOS OCHENTA**

Mis recuerdos y referencias de la situación de Tepeuxila son escasos debido a que quedé huérfana de padre a la edad de dos años y ante la dificultad de sobrevivir en el pueblo ya que mi mamá no pudo seguir cultivando las tierras de la familia de mi padre, el resto de la familia tuvimos que emigrar hacia los suburbios de la ciudad de México, cuando tenía seis años, pero, algunas imágenes del pueblo se me han quedado y algunos otros acontecimientos los conozco por información directa, de comentarios y pláticas con familiares y amigos.

Una de las imágenes más vivas que retengo del pueblo es de la escuela, en donde todavía había un numeroso grupo de alumnos de manera que cada grupo y grado tenía bastantes alumnos.

Respecto a los hábitos comunitarios, no había muchos cambios. Cada familia era responsable de limpiar, cada domingo, la porción de calle que le correspondía según la ubicación de la vivienda. Los tequios eran una tradición que permitía la conservación de calles e instalaciones, de manera que tenía un peso importante entre las actividades de la comunidad.

En el año 1980, se instaló un albergue para dar atención a los alumnos de la escuela, proyecto que de haberse administrado adecuadamente hubiera sido una importante alternativa para la educación de los niños, no solamente de la comunidad sino del municipio, pero, desafortunadamente, la administración falló y el proyecto solamente duró en año mencionado.

En lo que empezó a cambiar notablemente la comunidad en la década de los ochenta fue que fue en las actividades productivas. Los efectos de los agroquímicos empezaron a notarse: la gente empezó a dejar de trabajar en las tierras lejanas de la comunidad, las más fértiles para cultivar en los lugares cercanos ya que con los fertilizantes químicos, aumentó considerablemente la producción.

La influencia del mercado también empezó a notarse en el cambio de cultivos. De los amplios cultivos de maíz y frijol se hacía anteriormente, durante algunos de los años ochenta, los tepeuxileños cultivaron chícharo, el cual les permitía un buen nivel de ingresos, sin embargo la demanda de tal producto fue de solamente algunos años, por lo que rápidamente dejaron de cultivarlo. Hacia fines de los ochenta, empezó a tomar importancia los frutales, de los que desde años antes se producían en baja escala en la comunidad, como duraznos, nueces, granada y aguacate, principalmente.

Otros acontecimientos influyeron en esta transformación, como el inicio de la construcción de la carretera, cuyo avance fue abriendo la posibilidad de que los compradores de tales productos se acercaran a la zona, facilitando la comercialización, así, hacia mediados de los ochenta, el camino de terracería llegó hasta Tutepetongo, un pueblo próximo a Tepeuxila a una distancia de 13 Km., hasta donde íbamos los días en que llegaban los compradores a llevar los productos de la comunidad.

Con el acercamiento de la carretera a Tepeuxila, también fue ampliándose hacia otros puntos. Hacia la Sierra llegó a municipios como Santa María y Pápalo, a partir de donde las obras que finalmente comunicarían hacia otros puntos continuó por varios años más, lo mismo sucedió hacia la zona de La Mixteca. Con la llegada de la carretera a la sierra, fue ampliándose el comercio hacia las comunidades, lo que originó la pérdida de la importancia regional que hasta esos años mantuviera como centro económico y como cabecera distrital Cuicatlán. Los centros comerciales que por décadas controlaron la región desde Cuicatlán, desaparecieron.

El tianguis regional que se celebraba los sábados perdió importancia, de manera que Cuicatlán tuvo que cambiar de fisonomía y actividades. A partir de aquellos años, Cuicatlán se convirtió en un centro de distribución de mercancías y pasajeros hacia los distintos puntos de la región. Es decir, que durante la década de los ochenta se dieron cambios que impactaron las formas de vida comunitaria y la convivencia regional.

Otro cambio notable efectuado durante esta década fue la electrificación de la comunidad. Con la participación de los migrantes, se efectuó la obra de la electrificación, cuya inauguración se efectuó en el mes de junio de 1988. En la realización de esta obra es importante destacar la participación de los migrantes, quienes aportaron una parte de los recursos para la realización de la obra. El tequio<sup>2</sup> es otro elemento de destacar debido a que representa una

---

<sup>2</sup> El transporte de los postes se efectuó mediante arrastre con yuntas, desde Tutepetongo a Tepeuxila, a una distancia aproximada de 15 Km., hasta donde fueron transportados por medio de vehículo; a partir de donde lo

organización para el trabajo que posibilitó la realización de la obra, ya que de otra manera no se hubiera realizado, debido a los altos precios de los trabajos, principalmente el transporte de los postes para el tendido de los cables para la distribución de la corriente.

Otro elemento de primera importancia fue que por medio del esfuerzo de los padres de familia, un comité de vecinos inició la gestión de la escuela telesecundaria, ampliando con su instalación la atención escolar de los niños después de la primaria.

Otro de los cambios más notables en la comunidad y el municipio fue que los puestos de representación municipal se empezaron a disputar, inclusive por medio de la intervención de los partidos políticos, iniciando su presencia el Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido que cobijó las acciones de varios de los ayuntamientos de aquellos años. La visión de servicio que antes habían tenido los cargos de representación dejaron de serlo para convertirlos en puestos de disputa de intereses de grupos y no de la comunidad, como sucedió hasta muy pocos años antes. Como resultado, además del periodo mencionado, otros también terminaron en conflictos internos.

Es decir, los cambios iniciados durante la década de los setenta, se acentuaron durante los ochenta, de manera que heredan una serie de situaciones que en los noventa van a cobrar significado en otro sentido. En la búsqueda de reinserción de los migrantes a la comunidad.

---

hicieron los vecinos del pueblo por medio de tequío, juntándose en cuadrillas de entre 12 y 15 personas, con una yunta que remolcaba un poste, en viajes de entre 7 y 9 horas. Numerosas anécdotas se tejieron en torno al trabajo de transportar los postes. Una de ellas dice que el expresidente municipal del periodo 1984-1986, quien terminó mal su mandato, enredando la situación del municipio con un dinero que no quería entregar; al ir por los postes, con su respectiva cuadrilla, unció sus bueyes para que jalaran uno. Era una yunta de animales muy grandes, en comparación con los criollos del lugar, pero que al momento de jalar, no respondieron, mientras que otras cuadrillas que llevaban yuntas de animales menores, los rebasaron por el camino. Ante la desesperación del amo para que los animales jalaran el tronco, un vecino que iba con otro grupo comentó en cuicateco: "esos toros tienen la panza llena de billetes por eso no aguantan jalar el poste". Por otro lado, es importante destacar el trabajo del tequío debido a que haciendo una evaluación de los precios posibles por jornal de los comuneros, de

El acompañante no deseado de los cambios en la comunidad fue el paulatino despoblamiento de la comunidad. Fue durante los años ochenta cuando empieza a notarse el despoblamiento, tendencia que se acentúa en la última década del Siglo XX.

En contraparte, mi llegada a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), ocurre en momentos en que la colonización de Ciudad Nezahualcóyotl ya se había completado, de manera que los espacios en donde se asentaba la gente por aquellos días era la zona de San Miguel Teotongo, que reproduce el nombre de una comunidad de la Mixteca, debido a la mayoría de población que se asentó en tal espacio. Llegué a la Colonia Santa Martha, de donde nos cambiamos a Ciudad Nezahualcóyotl y de ahí a Chimalhuacán, en donde hasta el momento habita la familia.

Durante el transcurso de los ochenta, las posibilidades de encontrar trabajo eran mucho menores que en los años anteriores, conforme lo han expuesto los compañeros que me antecedieron. Esto lo percibí más con las experiencias de mis hermanos, quienes por aquellos años tenían trabajos de un ingreso medio, pero, finalmente se decidieron a dejar aquellos empleos para probar suerte en los Estados Unidos, esto es, la situación económica de los años ochenta empujó a muchas personas que habiendo conseguido un trabajo en la gran ciudad, optaron por dejarlos para emprender otra búsqueda en otros lugares, fuera del país, ante la imposibilidad de obtener los empleos e ingresos que se obtenían algunos años antes.

El crecimiento poblacional de la ciudad de la ZMCM durante los ochenta empieza a detenerse notablemente debido a que se convierte en escala migratoria, de donde quienes habían llegado en búsqueda de alguna expectativa de vida, ahora reemprenden la aventura hacia el extranjero. Pese a lo cual, las zonas que por aquellos años se estaban poblando, quedaban ya muy distantes de las que los compañeros han mencionado.

---

habérseles pagado, el presupuesto disponible no hubiera alcanzado para el pago de la mano de obra, ante lo cual, la obra no se hubiera realizada.

***Quinto tiempo.***

***LA DÉCADA DE LOS NOVENTA.***

Hacia principios de la década de los noventa la comunidad de Tepeuxila había cambiado notablemente. Si 10 años antes la gente trabajaba en lugares distantes del pueblo, en los años recientes no solo ya no se trabajan aquellos lugares que se mencionaron en la primera intervención sino que se ha reducido notablemente la superficie de cultivos.

Además, se han modificado notablemente los mismos cultivos, entre los que destacan ahora los de jitomate y algunos frutales. También destaca la llegada de la modernidad mediante la utilización de fertilizantes y otros agroquímicos utilizados en los cultivos.

Por otro lado, fue durante los noventa cuando la carretera llegó hasta el pueblo, de manera que la ruta de camino de herradura a Cuicatlán quedó definitivamente atrás ya que para cualquier necesidad, pude hacerse el recorrido por medio de autotransporte.

Respecto a las tradiciones, usos y costumbres, muchas se han perdido o están en proceso de erosión, como la celebración del día de muertos, en la cual ya no se advierte la emoción que antes se ha referido. Ahora la celebración pasa desapercibida debido a que los muchachos ya no tocan las campanas como se ha mencionado, además de que ya no hay muchachos en el pueblo.

El número de habitantes de la comunidad ha descendido de tal manera que en la escuela primaria apenas si hay unos 80 alumnos y la telesecundaria se mantiene con alumnos provenientes de otras comunidades como San Andrés, Teponaxtla y El Cacique porque del pueblo hay pocos alumnos.

La población mayor oscila entre las 200 y 250 personas, de las cuales la gran mayoría son de edad mayor a los 45 años, esto es, ya no están en edad reproductiva, lo que implica la tendencia a la desaparición del pueblo, pese a

que las condiciones de vida han mejorado ya que a finales de los ochenta, con la participación de los migrantes, se obtuvo la electrificación del pueblo, asimismo con la participación de los migrantes, se obtuvo la carretera, la cual llegó al pueblo en 1994, más adelante fue instalada una línea telefónica, contribuyendo a facilitar la comunicación de los migrantes con sus familiares, elementos que de alguna manera han contribuido a modificar la forma de vida, pero pese a todo ello, la población sigue migrando, ahora ya no solamente a las ciudades nacionales sino hasta los Estados Unidos.

Este comportamiento de los migrantes se debe centralmente a la caída salarial y la reducción de empleos en los centros urbanos nacionales durante la última década del siglo XX. Lo que a su vez ha impactado el crecimiento urbano con el poblamiento de lugares tales como Chalco, cuya población conforme al censo de población de 1995, el 90% son indígenas, de los cuales más del 50% son originarios de los estados de Oaxaca y Guerrero.

El poblamiento de Chalco indica que municipios como Ciudad Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, que alcanzaron su auge en los setenta y ochenta ya durante la década de los noventa estaban sobrepoblados y la migración continuaba. Lo mismo sucedió con espacios como Santo Domingo, que fuera en los años setenta el mayor asentamiento irregular, no solamente en México sino de Latinoamérica, cuyas consecuencias son el asentamiento poblacional en las faldas del Ajusco y otros lugares de importancia vital para la ciudad.

Como se trasluce a través de las presentaciones anteriores, conforme la mancha urbana de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) fue incrementando, el pueblo de Tepeuxila fue reduciéndose, en todos los sentidos, expresados en la contracción de su número de habitantes, pérdida de usos, costumbres y tradiciones y centralmente, el abandono cada vez más acentuado de la lengua materna, como elemento central de la cultura cuicateca de Tepeuxila.

Sin duda que tal situación la vivieron otros pueblos, pero, nosotros planteamos la realidad de nuestro pueblo.

Tal situación es explicable a partir de las políticas gubernamentales orientadas hacia el campo, no solamente de los años recientes sino desde los años setenta, acentuados en las dos últimas décadas del Siglo XX, políticas que no han contribuido a mantener un nivel de vida de los campesinos e indígenas sino que por el contrario, los han sumido en una situación de sobrevivencia solamente, ante lo cual, tales pueblos se han visto en la necesidad de encontrar alternativas a sus condiciones de vida.

De ahí que en la actualidad, la migración ya no represente solamente una estrategia de sobrevivencia sino sobre todo un mecanismo de reproducción social y fundamentalmente identitario, es decir, que muchos de los pueblos migrantes, ahora ya no lo hacen solamente como un mecanismo por medio del cual obtener recursos para su sobrevivencia o para apoyar la reproducción de sus comunidades sino como una forma de reconstituirse orgánicamente, desde sus nuevos lugares de residencia.

Esta preocupación es la que permea los ánimos de los grupos indígenas migrantes por organizarse en sus nuevos espacios de vida, demandando del resto de la sociedad su reconocimiento como participante en la construcción tanto del espacio físico, sea como fuerza de trabajo barata, pero centralmente su reconocimiento como sujetos de derechos cívicos, jurídicos y sociales, poniendo en el centro de sus aspiraciones el rescate, fortalecimiento y difusión de su cultura, con la cual también han contribuido en la formación de la cultura urbana, de la cual forman parte, tal es el caso de la ZMCM en donde convivimos aproximadamente 50 de los grupos indígenas nacionales, pero en donde no somos reconocidos como tales, sin olvidar nuestros lugares de origen sino reconociéndonos como sujetos en los niveles comunitario y urbano, con formas de participación específica en cada una, sin contravenir los principios jurídicos que norman las relaciones en uno y otro ámbitos, asumiendo nuestras respectivas obligaciones.

Cabe destacar que durante los años noventa, pero más específicamente a partir de 1977, una parte de los migrantes de Tepeuxila hemos iniciado una vuelta a la comunidad desde nuestros lugares de residencia, de manera que participamos radicados en la ZMCM, como quienes se localizan en otros estados y aún en los Estados Unidos, en un intento por reinsertarnos a la comunidad mediante la asunción de ciertos compromisos con sus consabidas obligaciones, como una forma de rescatar, fortalecer y difundir la cultura CU CÂ de Tepeuxila. Además de que asumimos las responsabilidades y derechos que mediante la elaboración del Estatuto Comunal hemos contribuido en institucionalizar, para reinsertarnos en la vida comunitaria, sin la necesidad de tener una relación específica con el tierra o una presencia física en la comunidad para ser parte de ella. Sin embargo, pese a esto, el número de habitantes en la comunidad se ha venido reduciendo drásticamente, demandando la atención urgente por distintos medios para preservarlo, caso contrario, quizás nos pasen 25 años para hablar de Tepeuxila, un pueblo fantasma.

Hoy por hoy, el movimiento indígena está vivo y actuante y la viabilidad de su participación en la vida política y social nacionales dependen de la voluntad política del gobierno y de la vocación democrática de la sociedad civil.

## CONCLUSIONES

Indudablemente la migración es un fenómeno presente en la vida de las sociedades en todos los tiempos, sin embargo, las causas que las originan son cualitativamente distintas. Lo mismo son las amenazas bélicas, las guerras intestinas o invasiones que los desastres naturales hasta las motivaciones de tipo político y social, como es el caso que se trasluce de las exposiciones anteriores, cuya motivación principal responde al abandono gubernamental de sus responsabilidades de atender propiciar las condiciones básicas para la producción de los satisfactores de las necesidades básicas de reproducción de la población.

## **CONTRIBUCIÓN INDÍGENA A LA MODERNIDAD**

Jenny Sánchez Girón<sup>®</sup>

### **PRESENTACIÓN.**

En los albores del nuevo milenio, todo parece girar en torno a la globalización y bajo la lógica del individualismo, cuya bandera es la eficiencia productiva en beneficio del capital y la competitividad.

En el marco de una economía orientada hacia la exportación, a reducir las barreras al comercio exterior y eliminar los controles de precios, cuyos propósitos son favorecer la inversión privada extranjera, abaratar la mano de obra y a minimizar la intervención del Estado en las cuestiones financieras, no solamente en la cuestión económica, sino también en los servicios sociales, en el contexto de la denominada economía de mercado, surgen como respuesta a la marginación, alternativas propuestas por organizaciones productivas, políticas, sociales, indígenas y campesinas, con el objetivo de contrarrestar los efectos perniciosos de la globalización sobre las economías no capitalistas y los grupos minoritarios de la sociedad, excluidos de la dinámica económica y marginados de la toma de decisiones para orientar las políticas gubernamentales que orientan tales prácticas, planteamientos que contribuyen en la construcción de otra perspectiva de la modernización, desde un enfoque comunitario.

Las políticas de ajuste estructural dictadas por los organismos internacionales como el FMI y el BM a los países latinoamericanos donde se propone reducir el papel rector del Estado en la economía y la atención a los requerimientos sociales para favorecer las orientaciones del mercado sin reparar en el daño a la vida rural, han contribuido a acentuar la pobreza y

---

<sup>®</sup> Estudiante de la Carrera de Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco y su tema de estudio es precisamente la contribución indígena a la modernidad, como una perspectiva alterna y viable de avanzar hacia el desarrollo, desde una perspectiva comunitaria.

marginación social y económica de sectores de población cada vez más amplios, entre ellos, centralmente los pueblos indígenas.

Mientras que el modelo de desarrollo capitalista en su máxima expresión, la globalización, presenta la cara de la riqueza de los países desarrollados como sus logros máximos, América Latina evidencia la inequidad de un sistema que lejos de homogeneizar las condiciones de vida, democratiza la situación de miseria.

En México, ni a la política agraria ni al Estado les interesa satisfacer las necesidades de la gente que vive en el campo y del campo, mucho menos mejorar sus condiciones de vida, sino que únicamente está interesado en concentrar recursos en aquellos productos que se pueden exportar; que favorezcan intereses capitalistas, e importar aquello que sea más barato, según los precios de mercado, sin tomar en cuenta los costos sociales que esto le signifique al productor directo y a los consumidores, referente a sus impactos en la salud, de sectores sociales como indígenas y campesinos.

En tanto el desarrollo económico, es considerado como un aspecto cuantificable debido a que permite evaluar la producción económica de las naciones con índices que miden el nivel de ingreso per cápita de la población, desatiende la otra parte que tiene que ver más con la alimentación, nutrición y reproducción de la población, que la sola producción por volumen.

Se pensaba entonces que para que los países subdesarrollados pudieran alcanzar alguna vez la situación de los desarrollados, tenían que pasar por una serie de etapas, desde una sociedad atrasada hasta una moderna, medida ésta última en términos del consumo de masas<sup>3</sup> y adopción tecnológica para la producción, tales como los agroquímicos y otros elementos que entran en el paquete de las nuevas tecnologías.

---

<sup>3</sup> Rostow W.W. 1961. Las etapas del crecimiento económico. FCE. México.

Sin embargo esta es una visión evolutiva de la historia, en dónde se pasa de una etapa a otra sin tomar en cuenta que la sociedad es cambiante y compleja, en donde coexisten distintos intereses y formas de ver el mundo, que existen movimientos sociales al su interior, que cuestionan las medidas que se toman para alcanzar dicho desarrollo, por lo cual se puede afirmar que el desarrollo unilateral expresa una constante lucha en dónde unos cuantos ganan y otros, la mayoría, pierden.

Sin embargo, para hablar de desarrollo en el medio rural a finales del Siglo XX, es necesario incorporar otros elementos analíticos además de la competitividad y rentabilidad, con la finalidad de insertar en el análisis una perspectiva de modernidad basada en una visión de comunidad, de su identidad, reconociendo la heterogeneidad del problema para incorporar su percepción de autonomía que permita su reproducción.

En este contexto social y a más de 500 años de la dominación cultural e ideológica occidental sobre los pueblos étnicos, podemos preguntarnos ¿Por qué son los campesinos e indígenas quienes han sobrevivido en ésta lógica de pobreza y exclusión? ¿Cómo enfrentan los campesinos e indígenas la modernidad y la globalización? ¿Qué propuestas o aportes hacen los indígenas a la globalización?

### ***LA PERSPECTIVA HISTÓRICA***

La pérdida de la base productiva de las poblaciones rurales que tenía las características de autosuficiencia y productora de alimentos de consumo básico, es el principal factor que lleva a la irrupción del hambre en los grupos étnicos y la comunidad rural.

El hambre no es consecuencia de la "falta de alimento". Ocurre como resultado de las relaciones mercantiles que predominan y es un fenómeno global. Los factores que propician la producción del hambre incluyen distribución deficiente de alimentos, sobreproducción de granos básicos y

otros productos con fines de exportación, esto es, la mercantilización de los alimentos básicos, pero centralmente falta de poder adquisitivo, como efecto de las políticas gubernamentales de combate a la inflación.

El impacto inmediato de tales medidas sobre la economía campesina es la eliminación de los recursos productivos cuyo efecto más pernicioso es la pérdida de la autosuficiencia alimentaria. El acceso a alimentos es resultado del acceso a recursos productivos, incluso la tierra, trabajo e ingreso seguro. La carencia origina una situación de inestabilidad que ni el mercado ni las intervenciones estatales lograran superar la inseguridad alimentaria y mucho menos el hambre. A nivel mundial, unos 800 millones de personas sufren de hambre actualmente, en el mismo mundo de la telemática, de la conquista del espacio, de las imágenes virtuales y de la globalización de la agroindustria y la biotecnología, considerados en la actualidad como los elementos que remolcarán la producción de alimentos y productos agropecuarios a niveles que posibilitarán garantizar alimentos para la población total.

El acta final de la Ronda Uruguay da libertad irrestricta a los gigantes de la alimentación para entrar en los mercados de semillas de los países en desarrollo y establece "derechos de los cultivadores de plantas" a costa de millones de pequeños agricultores y pueblos indígenas, que tienen una riqueza natural y de conocimientos botánicos y fitopatológicos acumulados.

El reconocimiento de "derechos exclusivos de propiedad intelectual" por los grupos agroalimentarios globales sobre variedades botánicas también favorece la destrucción de la biodiversidad. Constituye una forma de proteccionismo, una privatización del patrimonio científico colectivo de la humanidad y una amenaza a la seguridad geocopolítica de pueblos y naciones.

Desde principios de 1980, los mercados de granos están desregulados bajo supervisión del Banco Mundial. Los excedentes de granos de Estados Unidos y Europa son utilizados para destruir al campesinado y desequilibrar la

agricultura alimentaria nacional de los países en desarrollo. La seguridad alimentaria es redefinida en función de la lógica de la eficiencia global, que corresponde a los intereses de los grupos agroindustriales. "Producen y venden alimentos los más eficientes", consigna de esos grupos. Con tales medidas, la subsistencia de comunidades, pueblos y naciones pasa a depender del mercado globalizado. Tales medidas promueven el socavamiento de la perspectiva de seguridad alimentaria ligada a la autosuficiencia nacional y comunitaria.

La tendencia, por ende, es el estancamiento de la producción de alimentos básicos y la reorientación de la agricultura a los alimentos procesados, de alto valor agregado. En consecuencia: consumen y compran quienes tienen los recursos suficientes, los consumidores eficientes, y para los marginales se desarrollan políticas de asistencialismo, como Progresá y otros.

Las transformaciones en la economía global desde los años ochenta están redefiniendo la estructura de la industria y la agricultura nacional y comunitaria. La producción familiar es llevada a la quiebra, el productor agrícola pierde el control de la tierra que trabaja en pro de empresarios agrícolas o para bancos acreedores. En este escenario, las sociedades indígenas son enajenadas de sus territorios o forzadas a establecer acuerdos de colaboración y asociación con empresas capitalistas, las más de las veces desfavorables para ellas. Ante lo cual en los países en desarrollo, el campesino y los indígenas, se transforman en un ejército de trabajadores sin tierra, empobrecidos, migrantes temporales.

En este contexto, aún una política bien intencionada como la de participación de pueblos indígenas "en la planificación de sus propios futuros", planteada por el Banco Mundial esconde una política etnocida porque pretende eliminar la visión indígena de desarrollo para sujetar a los grupos a la lógica de la competencia individualista.

Pese a todo ello, los pueblos indígenas han logrado sobrevivir durante varias centenas de años, desde la invasión europea hasta las postrimerías del Siglo XX. La expansión de la moderna industria y la globalización del modelo de desarrollo exógeno, centrado en la competencia entre grandes capitales pretende llamar a los indígenas a "participar en la planificación de sus propios futuros", lo que significa llevar e imponer la visión individualista de la sociedad occidental en la vida comunitaria, esto es, sin proponer media viable alguna. Este ha sido el estilo de los colonizadores. Imponerse primero, y después tratan de cooptar o aniquilar.

### ***RETOS DE LA MODERNIZACIÓN***

A partir de los años ochenta, en México se acentúa el abandono gubernamental del campo. Mientras México firmaba acuerdos internacionales como el GATT, tendencia que se agudiza aún más con la firma del TLC en 1993; promoviendo el retiro de subsidios y estimula la entrada de mercancías de Estados Unidos y Canadá con bajos o nulos aranceles, no solo no resuelve la situación de pobreza de amplios sectores de la población sino que provoca una crisis en los pequeños productores agrarios nacionales.

La reducción de apoyo gubernamental, como insumos principalmente y crédito para la producción y, finalmente la reforma al Artículo 27 Constitucional, permite legalizar practicas que ya se daban como la privatización y renta de las tierras ejidales y comunales, por un lado y la reducción de la capacidad productiva y autosuficiencia de los campesinos e indígenas.

Con tales medidas se da un paso decisivo para la estructuración de luchas, movimientos campesinos e indígenas, debido a que ellos también reflexionan sobre sus expectativas de vida y de futuro. Cuya evaluación es la identificación de la necesidad de ser partícipes, directamente en la construcción de su futuro, ya que al ser una cuestión identitaria de pertenencia a la tierra, es también una lucha por la sobrevivencia. Es decir,

que la evaluación indígena campesina, además de plantear la solución a los requerimientos inmediatos de subsistencia, enfoca su atención a las necesidades de reproducción social y cultural, llevándolos a diseñar distintas alternativas, las cuales van desde estrategias productivas hasta planteamientos políticos y sociales.

Como expresión de los movimientos contestatarios al neoliberalismo y la globalización, surgen movimientos que reivindican no solo demandas que les atañen directamente, sino demandas de carácter social como el ***Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)*** en Chiapas, movimiento armado que plantea la interlocución con la sociedad civil, más allá de la negociación con el Estado y el gobierno. Sin embargo es necesario señalar que también surgen otro tipo de movimientos, como organizaciones indígenas y campesinas que reivindican sus valores comunitarios, su autonomía, su derecho a ser reconocidos como diferentes, en aspectos sociales, productivos y políticos.

Las comunidades indígenas y campesinas, a través de enlaces regionales, nacionales e incluso internacionales, plantean la posibilidad de integrarse y participar activamente en una perspectiva de modernidad que hasta ahora ofrece un solo camino: la iniciativa individualista, a la cual los indígenas proponen una recuperación de lo colectivo, lo comunitario en aspectos tales como la producción, organización política y social.

Para el modelo de modernización neoliberal, estos planteamientos son contradictorios, de ahí que a los requerimientos de la lógica indígena y campesina la política gubernamental responda con paliativos a través de políticas que los relegan a la exclusión, como son los programas sociales Solidaridad y Pronasol, entre otros, cuyas propósitos son la búsqueda del "bienestar social, de producción, de desarrollo regional y de inversión" y mediante la represión y la violencia institucionalizada, como sucede con la zona de conflicto en Chiapas, mediante la creciente penetración del ejército en la vida comunitaria, y en otras regiones indígenas, independientemente de

si se están dando procesos de organización alternativos, como en la zona de Los Loxichas, y otras de Oaxaca, y otros estados, como la Huasteca, en Hidalgo.

Los programas gubernamentales, reproducen nuevamente la actitud de los conquistadores hace más de 500 años, aprovechar del espíritu solidario entre los pueblos y comunidades que aún persisten.

En contraparte, es necesario considerar que la agricultura en general no se pueden tratar como otros sectores productivos, sino que requiere tomar en cuenta que al pequeño productor, desde un enfoque que considera la actividad como un factor de equilibrio económico, demográfico, territorial, cultural y centralmente ecológico, componentes necesarios para integrar una visión de desarrollo incluyente, humano.

Esta perspectiva significa un reto importante para el Estado mexicano y estados latinoamericanos, debido a que demanda establecer mecanismos que posibiliten una redistribución equitativa de la riqueza social, elementos que posibilitarán a los campesinos e indígenas trabajar y vivir en el campo, basados en una agricultura que asegure un mínimo de seguridad alimentaria para el país y sus productores, y seguridad en el empleo. Cuestiones que debieran tomar en consideración los funcionarios, en los momentos de fomentar la inversión extranjera.

Por su parte, los indígenas y campesinos participan de forma importante en ésta búsqueda, al trascender las reivindicaciones económicas e insertarse en la complejidad social, incorporando a sus demandas visiones nacionales, situándose en un proyecto de sociedad y nación, en donde pueden participar en la elaboración de un consenso del que formen parte y no ser arrasados por considerarlos un enemigos de progreso.

Es importante enfatizar que a pesar del deterioro en sus condiciones de vida, de la pérdida de poder y control de su proceso productivo; los indígenas y

campesinos desarrollan estrategias que implementan en la elaboración de un nuevo proyecto social, a través de los cuales buscan reafirmar su cultura y su identidad. Esto es, desde lo local y regional, están diseñando e implementando procesos alternativos de desarrollo integral, con sentido de lo comunitario y que permita trascender las condiciones de miseria y marginación a los que son relegados por la economía mundial imperante.

### ***PROPUESTAS Y APORTES INDÍGENAS A LA MODERNIDAD***

Conforme a lo expuesto, los indígenas no se plantean una vuelta al pasado sino por el contrario, relaman un futuro de reconocimiento y participación, que integre a la diversidad cultural, en el cual puedan ser tomados en cuenta lo siguientes aspectos:

Iniciar, al interior mismo del capitalismo oligopólico globalizado, un proceso de desarrollo centrado en las comunidades indígenas, con base en iniciativas de asociación y cooperación, que reduzca la dependencia de la economía de mercado y proponer una reconstrucción de la globalización a partir del reconocimiento de la diversidad de las comunidades y las culturas indígenas.

El desarrollo propio de los pueblos indígenas debe estar asociado a su derecho a la autonomía, a la preservación de la integridad de sus territorios, al respeto a sus culturas y modos de organización y a los acuerdos y leyes que los benefician, a la oferta de servicios que refuercen esos derechos.

Integrar horizontalmente este desarrollo y este poder local, a fin de que cada comunidad se articule de manera complementaria, solidaria y creativa con otras comunidades que forman el municipio, el estado o provincia, la nación, sin que renuncien a su identidad y a su propio proyecto de desarrollo. Aquí se inscribe la iniciativa de integración solidaria y complementaria de los pueblos.

Aprender de la sabiduría de los pueblos indígenas, incluso cómo desarrollar una práctica económico-social fundada no en el crecimiento ilimitado de la producción y del consumo, sino en el paradigma de lo suficiente, que promueve la disposición de limitar la acumulación y el consumo de bienes materiales, sea por respeto a los límites de la naturaleza, o por conciencia de que, cuanto más excesivos sean los bienes materiales acumulados por individuos o naciones, menor es su capacidad de desarrollo mental, ético e incluso espiritual.

Hacer accesibles a las sociedades indígenas los modernos sistemas de comunicación, de forma bilateral que les permitan no sólo informarse sobre los eventos locales, nacionales y globales, sino también comunicarse entre ellos, con la sociedad y con el Estado, y generar sus propios flujos de información.

Promover la auto-organización y autogestión de las comunidades y sociedades indígenas; respetar sus modos de articulación recíproca e interrelación, sus leyes, sus creencias y sus modos de organización; promover su capacidad de absorber la contribución de empresas y de sectores gubernamentales sin que pierdan el control de su propia existencia comunitaria y social.

Redefinir el papel de las instituciones del Estado, abriendo espacios de diálogo realista, garantizando formas de representatividad indígena en las instituciones públicas y reconociendo a cada comunidad indígena su condición de sujeto de su propia existencia e historia; al mismo tiempo, estimular a que los pueblos indígenas cultiven e integren la diversidad de sus capacidades, deseos y aspiraciones en el movimiento social más amplio, buscando reconstruir lo nacional y lo global a partir de la diversidad de lo local y comunitario<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Puntos tomados de la traducción hecha por GEA de la Ficha "Globalización y Pueblos indígenas" 1996

Estas ideas son apenas la delimitación de los espacios en donde habrá de evaluarse la participación de las comunidades y grupos indígenas. Sin embargo, hace falta con quien entablar el diálogo que, en un proceso de negociación, concluya con el replanteamiento de las relaciones sociales, económicas y políticas; desde una nueva estructura social y política, en donde nos reconozcamos todos como iguales y diferentes. Los indígenas están haciendo sus aportes pero falta la voluntad política del Estado mexicano y los grupos en el poder y finalmente la participación de la Sociedad Civil, sea esto lo que sea.

## **LA POLÍTICA GUBERNAMENTAL ANTE EL MOVIMIENTO INDÍGENA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI**

Arturo Neri Contreras\*

### Presentación

En los umbrales del Siglo XXI y el nuevo milenio, el escenario político mexicano aparece configurado por elementos de distintos signos ideológicos, cuyos entrecruzamientos han permitido hilvanar discursos de contenidos, propósitos y tendencias distintas, de manera que lo mismo es expresan opiniones de quienes pregonan que los mexicanos estamos atravesando una transición democrática, quienes señalan que ya vivimos la democracia plena, hasta quienes llaman la atención señalando que no están dándose ninguna de las anteriores sino indicios de endurecimiento de las posturas gubernamentales.

Los mensajes político electorales previos al 2 de julio y los resultados de dicha jornada han dado pie a las más variadas expresiones e interpretaciones políticas y de entre las cuales llama la atención la manera en que fue cambiando el discurso del candidato del Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia de la República, respecto a la cuestión indígena, entre otros aspectos.

En su calidad de candidato a la presidencia, Vicente Fox planteó en un primer momento, solucionar el conflicto en Chiapas en 15 minutos, después avanzó en su oferta al proponer la procuración de “changarro, vocho y tele” para los indígenas, como elementos que los remolcarían de su condición de atraso al desarrollo, más adelante ofreció que una vez inquilino de Los Pinos, abrirá una oficina contigua al despacho presidencial, para atender a los indígenas directamente y más adelante indicó promover la superación de

rencores y sentimientos para terminar el conflicto en Chiapas, concluyendo con el ofrecimiento de elaborar una propuesta de programa de trabajo cuyo contenido sería el establecimiento de una nueva relación entre el Estado y los pueblos indígenas.

Más adelante ofreció como medidas que permitirían avanzar en la solución del conflicto, el retiro del ejército de la zona de conflicto y asumir, en los primeros días de su mandato, la iniciativa de Ley elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) como iniciativa del Ejecutivo para dar cauce a la búsqueda de solución al conflicto a partir de los Acuerdos de San Andrés.

### ***De la campaña al cargo.***

Sin embargo, después de su triunfo electoral, pero más específicamente después de su toma de posesión el primero de diciembre de 2000, Vicente Fox no solo no mantuvo el tono del discurso de campaña sino que sus primeros actos de gobierno permiten formular la hipótesis de que acentuará los mecanismos políticos del gobierno saliente, no solo en el trato de la cuestión indígena sino también hacia la población en su conjunto. Pese al buen gesto que como acto de gobierno, inmediatamente después de su toma de posesión ordenó el retiro del ejército de una de sus posiciones en la zona de conflicto, después ha ido modificando tanto el tono y sentido de su discurso como gobernante y orientando sus acciones peligrosamente hacia posiciones autoritarias.

En este escenario, los retos que la viabilidad de una solución negociada a la situación indígena plantea a la política gubernamental actual pasa por la evaluación de:

a) La coyuntura política.

---

\* Migrante cuicateco en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), miembro de IÑ CUCÂ, A.C. Profesor investigador del Departamento de Sociología de la UAM-A. Integrante del Grupo de Investigación

- b) El papel de los partidos políticos.
- c) Las perspectivas de la iniciativa ley sobre derechos indígenas elaborada por la Cocopa, enviada por el presidente de la República al Congreso para su análisis y aprobación.
- d) Las expresiones del movimiento indígena.

Con la finalidad de perfilar una perspectiva integral del escenario en que se habrán de atender y resolver los conflictos sociales, especialmente la situación indígena ante el nuevo milenio.

a) La coyuntura política

Indudablemente la política nacional atraviesa por un momento de incertidumbre y reacomodo, situación que tiene que ver con el cambio en los personajes en el poder mas no del régimen, cambios que impactan también la orientación ideológica del nuevo grupo en el poder, bajo el argumento del fin de la revolución y el Estado de Bienestar para asumir los principios del denominado neoliberalismo.

Esta orientación se expresa en el cambio del denominado Estado social a la visión del Estado guardián, es decir, el cambio en las formas de participación del Estado en la promoción de las condiciones mínimas de vida para la población a una presencia de vigilante para garantizar la obtención de amplias ganancias para el capital, en tanto la atención a los requerimientos de la mayoría de la población pasa a ser una política de asistencialismo y de administración de la pobreza. Más aún, la denominada desaparición del Estado subsidiario no es tal sino que cambió la orientación de la política de subsidios gubernamentales, de la atención a la producción, consumo y mantenimiento de una planta laboral mediante la industria paraestatal, se reorienta al subsidio empresarial con miras a la obtención de ganancias para el capital mediante la canalización de recursos a programas tales como el rescate carretero y a la banca privatizada, mediante la creación del Instituto

de Protección al Ahorro Bancario (IPAB) cuyo requerimiento central, como eje político, plantea el retiro del Estado de las responsabilidades que había asumido en la etapa previa y la entrega de las empresas del Estado a la iniciativa privada; tal es el caso de los propios bancos y empresas como Teléfonos de México y la promesa (amenaza) de abrir lo que queda de la empresa paraestatal al capital privado, lo que en términos de la política actual significa su privatización, situación en la que se encuentra la producción y distribución de energía eléctrica.

Con este comportamiento, los gobiernos recientes abandonaron también el discurso basado en los términos del Estado surgido de la revolución o la revolución hecha gobierno, propiciaron caída del sistema de partido que imperó los anteriores 70 años y promueven otro discurso, cuyo eje conceptual indica que México vive una transición democrática o que ya vive plenamente la democracia.

Es decir, que en tanto las medidas gubernamentales se vuelven cada vez más autoritarias, en el discurso se enfatiza que México vive en la transición democrática o definitivamente en la democracia.

Las reformas políticas y electorales efectuadas de 1989 en adelante por el régimen, con la participación de los distintos partidos políticos, tienen el propósito de resarcir la credibilidad de la población en las instancias y mecanismos que organizan y controlaban los procesos electorales, para lo cual se creó el Instituto Federal Electoral (IFE), con el propósito de separar de la Secretaría de gobernación desde la organización hasta la vigilancia de los comicios.

Más todavía, además del IFE, se crearon otras instituciones con la misma finalidad, de recomponer la credibilidad de la población en las acciones gubernamentales, especialmente las relacionadas con el respeto a los derechos humanos, para lo que cual se creó la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y sus correspondientes niveles estatales. Lo que

no implica necesariamente el cumplimiento de tales señalamientos sino que tales instituciones avalan prácticas gubernamentales, aún las contrarias a los derechos de la población; por ejemplo, la CNDH ha justificado la presencia del ejército en la zona de conflicto en Chiapas, pero, en cambio no ha intervenido a favor de los campesinos ecologistas presos en Iguala Guerrero por defender sus recursos naturales, como tampoco lo ha hecho en el caso de Los Loxichas, Oaxaca, en donde fueron descubiertos dos soldados que efectuaban labores de espionaje en el Foro por la Autonomía, el Trabajo y la Esperanza; efectuado por habitantes de la región, los días 11 y 12 de noviembre del 2000, con la finalidad de reclamar la libertad de más de 80 de sus compañeros indígenas zapotecos presos, acusados de pertenecer al Ejército Popular Revolucionario (EPR), sin que se les haya comprobado los delitos imputados y aún en el caso de que se considere como delito reclamar los derechos que les corresponde y que el Estado no ha atendido debidamente.

De manera que en la última década del Siglo XX, la política mexicana perdió una parte importante de sus formulaciones éticas para convertirse en una evaluación de las ventajas y formas de distribución de los espacios entre las distintas fuerzas que se disputan el poder, es decir, en un instrumento de carácter económico. El eje principal de la política se ha desplazado de la propaganda política a la publicidad, esto es, la promoción de los programas y planteamientos políticos se ha orientado de la propaganda a la mercadotecnia y la publicidad.

b) El papel de los partidos políticos.

Por su parte, los partidos políticos también resintieron un fuerte impacto de las reformas políticas y electorales. Orillados a la competencia por las posiciones de representación, poca atención dedican a los requerimientos actuales de replanteamiento de las relaciones entre la sociedad civil, sea esto lo que sea y las instituciones políticas nacionales, es decir, los partidos políticos han perdido su capacidad de instituciones mediadoras entre la

sociedad civil y el gobierno. Los partidos de oposición que se mantuvieron en un espacio marginal hasta antes de las reformas de los años setenta, cuando iniciaron un paulatino avance hacia los puestos públicos, una vez logrados tales espacios descuidaron la presencia contestataria que antes tuvieron y, en algunas circunstancias, no solo no tienen propuestas alternativas a las prácticas viciadas que por mucho tiempo permitieron al Partido Revolucionario Institucional (PRI) aparecer como el partido en el poder sino que las reproducen y utilizan abiertamente. Es decir, las transformaciones cosméticas que se han dado en el régimen político no han transformado la cultura política del clientelismo, el corporativismo y el chantaje sino que las reciclan abiertamente o, en el mejor de los casos las han adaptado a formas menos burdas, pero sin modificar su esencia.

Tal situación demanda a los partidos la urgente redefinición de sus prácticas y formas de relación con la sociedad para hacer frente a sus propios requerimientos de mantenerse como organismos con registro por un lado, ante el riesgo de perder presencia social y con ello las prerrogativas de ley que se les reconoce y por el otro, como las instancias mediadoras entre la sociedad y el poder, esto es, que los partidos políticos asuman su papel de mediadores políticos que rescatan el sentir de la sociedad para formular los planes y proyectos de negociación con el poder político.

Sin embargo, los partidos políticos están sumidos, unos en la angustia de rediseñar sus estrategias para recomponer su presencia y base social, como es el caso del PRI y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) respectivamente en tanto el Partido Acción Nacional (PAN) se halla entre dilema de ser partido en el poder o del poder, un tanto a la manera del PRI en otros momentos, con relación al aparato gubernativo. No obstante, lo cierto es que ante determinadas circunstancias, es más viable la alianza entre el PRI y el PAN para aprobar determinadas reformas de ley en las cámaras que entre el PAN y el PRD para erradicar la cultura política priísta que aún prevalece.

De manera que la preocupación inmediata de los partidos políticos se centra más en el reparto de las curules en las Cámaras que en la elaboración de un proyecto en el que se identifiquen indígenas, amas de casa, trabajadores asalariados, y demás sectores de la población.

Respecto a la representación indígena, considerando la integración de las Cámaras de Diputados y Senadores, respectivamente, llama la atención que en la legislatura que inició, participan solamente 7 diputados indígenas en tanto como senador aparece solamente 1, dando un total de ocho legisladores de origen indígena.

Los partidos que postularon tales candidatos indígenas son el PRD, que colocó al tabasqueño Auldárico Hernández Jerónimo y el veracruzano Bonifacio Cruz, como diputados en tanto que el PRI lo hizo con el oaxaqueño Cándido Cueto, el potosino Justino Hernández, los chiapanecos Santiago López Hernández y Nicolás Lorenzo Alba Martínez y el yucateco Feliciano Moo Can. En el senado participa por el PRI el campechano Enrique Ku Herrera, dando el gran total de 8.

Los otros partidos que tienen presencia en las cámaras, simplemente no tienen en sus filas de diputados y senadores ningún miembro indígena.

Sin embargo, no basta con que los legisladores sean de origen indígena sino a quién o quiénes representan. Y es en este punto en donde los pueblos, grupos y migrantes indígenas hemos de poner atención. El hecho de que la legislatura actual integre muy pocos indígenas, no quiere decir que antes haya habido más; en la legislatura anterior hubo 14 integrantes indígenas, postulados por el PRD, PRI y Partido Verde Ecologista de México (PVEM), un número bastante reducido de todos modos. La gran pregunta es: ¿A quiénes representan tales representantes populares?

Una somera revisión permite advertir que no basta con que haya legisladores de origen étnico para que los intereses y necesidades indígenas estén

representados y atendidos en las cámaras. El problema es mucho mayor. Tiene que ver con los principios que los individuos, como miembros de los partidos políticos atienden al asumir la nominación y después la representación en tales instancias. Tales principios e intereses corresponden más a los de sus respectivos partidos que a los de los pueblos de los que son originarios, pero a los que no representan. Un ejemplo de tal comportamiento lo brindó la senadora oaxaqueña por el PRI, Cirila Sánchez durante los días previos a la elección del 2 de julio, cuando mencionaba que los pueblos indios aportaríamos por lo menos 10 millones de votos a la causa del PRI, es decir, la legisladora Sánchez actuaba más bajo el principio del control de los pueblos indígenas a favor de su partido que poner la estructura del partido al servicio de los pueblos. Ejemplos como éste existen, lo mismo en el PRI que en otros partidos.

Más todavía, si a este panorama desolador para los pueblos indígenas agregamos la sola idea de la representatividad; partiendo de los datos oficiales de que 10 millones de mexicanos somos indígenas, podemos distinguir las asimetrías políticas que indican que mientras 90 millones de no indígenas están representados por 494 diputados, en una proporción de 182,186 personas por cada uno y, suponiendo que los diputados indígenas nos representan, tenemos la relación de 1,666,666 personas por cada uno de tales representantes, hecho ante el cual cabe la pregunta ¿Esta situación expresa la plena democracia? Y, además, nos debe orientar a la recapacitación acerca de cuál es el escenario de participación y representación que nos plantean los partidos políticos existentes o si la opción para incorporarnos a la discusión de los problemas que como integrantes de una sociedad mayor nos afectan, es la formación de un partido político indígena, como algunas voces plantean.

A los pueblos indígenas les falta recorrer mucho camino todavía, para construir la representación que les permita entablar ese diálogo con la sociedad y ante la Nación misma, para generar los espacios desde los cuales puedan expresarse en la tribuna nacional, como miembros integrantes de la

denominada identidad nacional, para lo cual el sistema de partidos es insuficiente.

c) Las perspectivas de la iniciativa ley sobre derechos indígenas elaborada por la Cocopa, enviada por el presidente de la República al Congreso para su análisis y aprobación.

A siete años después del primero de enero de 1994, ni el conflicto en Chiapas es el mismo ni los indígenas somos los mismos. No quiere decir esto que los indígenas aparecieron aquella madrugada en que tomaron por asalto la ciudad de los "auténticos coletos" o la ciudad real pero significa su arribo a un nuevo nivel de conciencia y de lucha en cuyo eje central ya no aparecen la demanda de tierras, tampoco de servicios o la instalación de una clínica o apertura de caminos solamente sino que ahora, sin dejar de lado los aspectos anteriores demandamos simple y llanamente el reconocimiento, esto es, reclamamos nuestro derecho a ser y sentirnos indígenas sin que por ello recibamos sanciones, como fue y sigue siendo la estrategia del poder para imponer un proyecto de nación, bajo la ficción de que todos somos iguales, en una realidad en donde no podemos y quizás tampoco deseamos ser iguales sino que creemos en la posibilidad de integrar una gran nación hermanada por el reconocimiento a la diferencia cultural, histórica y social, en una sociedad que nos permita reconocernos y ser reconocidos como lo que somos sus componentes: indígenas, mestizos, etc.

Transitar hacia tales objetivos demanda de la participación de todos los sectores de la sociedad, la sociedad civil y el gobierno mismo.

Los indígenas hemos dado muestras de nuestra voluntad y compromiso por participar y contribuir en la construcción y fortalecimiento de un proyecto de nación viable, que contenga tales propósitos. En tal dirección, los Acuerdos de San Andrés son una muestra de los deseos de los pueblos indios por aportar su voz y presencia al concierto político nacional que nos permita avanzar hacia una sociedad abierta y participativa.

En los días recientes hemos escuchado en boca de distintos personajes la invocación a los Acuerdos de San Andrés. Lo mismo Vicente Fox que otros políticos ha expresado su voluntad de recuperar tales acuerdos, como muestra de su voluntad por encontrarle solución al conflicto en Chiapas.

Ciertamente, la recuperación de los Acuerdos de San Andrés y su cabal cumplimiento significa una muestra de la voluntad política por solucionar el conflicto regional. Sin embargo, la cuestión indígena, como una deuda del Estado mexicano, demanda un esfuerzo mayor.

La solución al conflicto en Chiapas es apenas la condición necesaria para iniciar el cambio político y quizás democrático que lleve a una reforma del Estado para conformar una alternativa viable de sociedad en donde la participación indígena sea apenas una de las partes en la toma de decisiones. Es decir, la iniciativa presidencial de enviar la iniciativa de Ley elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Coocopa) al Congreso para su discusión, análisis y aprobación, si bien es cierto que representa la expresión de la voluntad política del mandatario mexicano por abrir espacios a la negociación, también puede ser un ardid publicitario, de consumo mediático que le permita alzarse con la imagen del estadista que promueve la transformación social pero en cuyo curso, los representantes populares opinaron lo contrario. En tal sentido, las expresiones de los sectores de derecha más radicales como el Obispo de Ecatepec Onésimo Cepeda, quien llamara a que los zapatistas “dejen de fregar”, o los dirigentes empresariales que demandan la aprehensión de los comandantes zapatistas llegando a la ciudad de México, hasta el gobernador de Querétaro, para quien los zapatistas “son traidores a la patria” y por lo tanto deben ser “condenados a muerte”, expresan el talante ideológico desde el cual se orientarán las discusiones respecto a la ley en cuestión, mientras tanto, los partidos políticos siguen sumidos en la indefinición programática e ideológica.

d) Las expresiones del movimiento indígena.

En tal situación, en los primeros días del año 2001, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), anunció su disposición a emprender un viaje por distintos estados, para culminar con una presentación en la Cámara de Diputados, para presentarle a los diputados sus opiniones respecto a la necesidad del reconocimiento de los derechos indígenas en la Constitución, hacia los primeros días de marzo.

La propuesta ha motivado reacciones de distinto tipo entre los distintos sectores de la población, sin embargo, los más insistentes han sido los de algunos sectores identificados con una posición ideológica en extremo conservadora, destacando por sus exabruptos, desde el obispo de Ecatepec, Onésimo Zepeda, quien indicara que los zapatistas “ya dejen de estar fregando”, el gobernador de Querétaro, para quien los zapatistas son “traidores a la patria” y en consecuencia deben “ser fusilados”, opiniones que permean las posturas de los representantes populares en la Cámara de Diputados, entre quienes las opiniones están fuertemente divididas, haciendo prever que la aprobación de la ley corre el riesgo de perder su espíritu indigenista, plural y participativo.

Por su parte las organizaciones indígenas en general pero en específico el Congreso Nacional Indígena (CNI), si bien es cierto que tienen una participación destacada en el nivel de la crítica o el reclamo puntuales, en el nivel político no han podido configurar una posición propia respecto a los pronunciamientos gubernamentales y de sus aliados religiosos y empresariales, contrarios al reconocimiento de los indígenas como sujetos sociales.

Más aún, la denominada sociedad civil, tampoco tiene una presencia específica sino más bien coyuntural, lo que la pone a la zaga de los planes zapatistas, de manera que los pronunciamientos y organización para la participación en torno al recorrido de los comandantes zapatistas, depende del itinerario del propio EZLN y no de la convergencia entre los indígenas chiapanecos y otros sectores de la población.

La sociedad civil aparece nuevamente como una expresión fragmentada y circunstancial, respaldando y promoviendo una actividad concreta, sin embargo, la cuestión indígena no se remite a Chiapas solamente, como tampoco el EZLN es el movimiento indígena. Es verdad que el EZLN expresa el sentir de los indígenas y otros sectores del pueblo en general, en términos generales también, pero, la especificidad del movimiento indígena se expresa de manera particular de acuerdo a las formas y nivel de organización que desde la comunidad, municipio o región plantean los pueblos indios. De ahí que el reconocimiento de los Acuerdos de San Andrés reviste una importancia estratégica en la coyuntura política que rodea la Ley sobre derechos indígenas, sin embargo, en la formulación de una ley de alcance nacional, hace falta que se escuchen las voces de los pueblos que integran las 62 etnias que habitan el territorio mexicano, más allá de líderes y representantes.

### ***Conclusiones.***

En la coyuntura del cambio de gobernantes, la política aparece en una situación de enorme fragilidad ante las distintas posturas que han ido ganado terreno en la esfera pública con relación a la cuestión indígena. Tal es el caso de algunos legisladores entre los más conservadores del Partido Acción Nacional (PAN), y también de los otros partidos, quienes han puesto como condición para dialogar con los integrantes del EZLN que se despojen de los pasamontañas, en tanto que otros sectores han expresado opiniones mucho más radicales.

Por su parte, el movimiento indígena vuelve a aparecer como el actor más activo de la sociedad nacional, cuyos retos a la política, al gobierno y a la sociedad civil misma es que admitan la viabilidad de emprender un proyecto de nación con una perspectiva distinta a la del México surgido de la independencia, de manera que la sociedad civil que es quien carga con la responsabilidad de hacer viable la negociación legislativa que lleve al reconocimiento del derecho indígena, no ha mostrado visos de una

integración orgánica que le permita articular un plan de acción propio sino que sigue en la manifestación espontánea, fragmentada y coyuntural, ante lo cual la debilidad del legislativo ante el ejecutivo, y la presencia amenazadora de los sectores conservadores, cada vez más radicalizados en la política, hace prever las dificultades que habrá que vencer para alcanzar acuerdos legislativos con miras al reconocimiento de los pueblos indios.

Además, el reconocimiento de los pueblos indios en la ley, no significa necesariamente la solución a sus problemas más urgentes como atención a la salud, educación, respeto sus formas de organización económica y social, debido a que seguirán siendo vistos como sujetos de control y manipulación corporativos, ante la falta de una proyecto de unidad de ellos mismos, para emitir sus propias opiniones ante la tribuna de la Nación.

El reto que se plantea hoy por hoy es el papel y la capacidad que la sociedad civil pueda promover y sostener, ante la dificultad que de inicio plantea la discusión de la ley de derecho indígena.

## LA DEFENSA DEL PATRIMONIO Y LA IDENTIDAD DE LAS NACIONES

Javier Palacios Martínez

“La crítica representa una acción paralela, dirigida, desde afuera hacia la sociedad, sin compromiso alguno, como una simple definición, como una clasificación inerte, del mismo modo en que se define o se clasifica un fenómeno de la naturaleza.

**La autogestión**, en cambio, cuestiona a la sociedad.

Esta conciencia como crítica, es la negación de la sociedad que sea (burguesa o socialista), y como autocrítica es la negación de la negación; subvierte dicha sociedad, representa lo nuevo e implacable contra lo viejo”

**(José Revueltas)<sup>5</sup>**

Inicia un nuevo milenio para las sociedades occidentales, un milenio marcado por el signo de la globalización y la supremacía del mercado sobre los intereses de la humanidad. Más de la mitad del milenio, ha servido para que la existencia de las naciones americanas, herederas de las culturas preeuropeas, haya sido ignorada, y en no pocos casos, combatida hasta el exterminio, prueba de ello es la suerte que siguieron la mayoría de las

---

<sup>5</sup> Revueltas, José. México 68, Juventud y revolución; México; ERA; 1979; pag.62.

culturas de lo que hoy es el mundo anglosajón de Norteamérica, donde primero se les redujo a las reservaciones, en realidad campos de exterminio, para luego cercarlos con el desarrollo “moderno” y así obligarlos a la transculturación y con ello la desaparición definitiva, aspecto que por cierto no es privativo de los anglosajones, muestras de lo contrario pueden encontrarse también entre los países al sur del río Bravo, Argentina, Chile, Guatemala y por supuesto México, entre otros.

Ciertamente el principio del etnocidio al que han sometido a nuestras culturas no inició con esta pretensión anglosajona, sin embargo, la situación no se originó en el vacío, hacia el siglo XVI y aún desde el siglo X, bajo el estandarte del **comercio** como la única forma “civilizada” de intercambio de bienes, y por tanto **puerta al mundo moderno** y desarrollado, dio inicio a la pretensión europea de imponer su **hegemonía** sobre el **mundo entero**, las tierras recién “descubiertas” le permitirían imponer un modelo económico, al mismo tiempo ideológico, y con ello **unificar el mercado mundial**, de este modo el eurocentrismo judeo cristiano sentó sus reales en nuestras tierras y sin percatarse del todo, nuestros ancestros se vieron de pronto incorporados a la creciente **división internacional del trabajo**, pues:

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder”<sup>6</sup>

Con el eurocentrismo judeo cristiano llegó también la negación de nuestras culturas originarias, las necesidades ideológicas de los cristianos europeos reinventaron a nuestros ancestros, suplantándolo por el calificativo de **Indios**, por considerar que habían llegado al oriente, las tierras que ellos llamaban **Las Indias**, más todavía este proceso se significaría por la **negación de la identidad original** de los pobladores, al grado tal que se inventó una teoría para justificar la existencia de nuestros abuelos en el continente y con ello la “necesidad” de la labor redentora de los europeos, dicho honor correspondió, entre otros a un hombre de la iglesia, Joseph de

---

<sup>6</sup> Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de américa latina; México; Siglo XXI; 1985.

Acosta, quién con la Biblia en la mano no dudó en adjudicarnos un pasado asiático, ello por comodidad se convirtió poco a poco en una verdad que sirvió además como un efectivo método para **despersonalizar a los habitantes de estas tierras**, el mismo, contó también con un intento de cambiar los nombres de nuestra geografía, negando al mismo tiempo las creaciones culturales que se habían logrado; los calendarios, la medicina, la arquitectura, la religión, en fin todo aquello que demostraba nuestra existencia propia, lo cual fue destruido o despreciado, **Indio** es un concepto, que hasta el día de hoy es utilizado para degradarnos, para negarnos como realidad cultural, se insiste en llamarnos **indios** pretendiendo con ello negarnos el carácter de herederos, vivos, únicos de las culturas americanas.

La conquista militar de las culturas originarias significó, al mismo tiempo, el enfrentamiento de dos visiones del mundo y la autóctona resultó desde entonces condenada, no por distinta y ajena sino por habersele juzgado como perteneciente a la parte oscura de la humanidad, la que en opinión de los europeos, dominados por el pensamiento cristiano medieval, triunfador en las cruzadas, frente a los infieles musulmanes y judíos, entre otros, correspondía a lo diabólico, vencidos militarmente, nuestros ancestros guerreros, fueron obligados a presenciar la profanación de los sitios sagrados, esos mismos que hoy se rentan para espectáculos internacionales a cambio de la exhibición de nuestros hermanos como piezas de museo, con ello se desplomó, también la cosmogonía y desde entonces las prácticas rituales y de curación de nuestros pueblos se consideran, incluso entre nosotros occidentalizados como nos hallamos, como hechicería.

La consolidación de la dominación europea durante trescientos años, si bien no estuvo exenta de rebeliones; los Mayas, Tlaxcaltecas, los Nahuas, entre otros, se significó por el profundo desprecio hacia las culturas que los europeos institucionalizaron así:

“América nace en la historia del mundo occidental cuando el absolutismo es la meta y la intolerancia el método en la existencia diaria”<sup>7</sup>

La verdadera razón de todo ello era la apropiación que los europeos realizarían de nuestras riquezas, el despojo a nuestros pueblos se justificaría negándonos la capacidad de decidir, como siempre:

“nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la riqueza de otros: los imperios y sus caporales nativos. En la alquimia colonial; y neocolonial, el oro se transfigura en chatarra y los alimentos se convierten en veneno”<sup>8</sup>

Oculto nuestra verdadera identidad, nuestra obligada incorporación a la pretendida “universalidad de lo cristiano” nos transmutó en ese **ente informe llamado indio**, entonces, la colonia se convirtió, en la única y verdadera Historia de los, ahora llamados, americanos bajo el calificativo de indios nuestras Historias particulares fueron devoradas y digeridas por esa Historia única y legítima escrita por los conquistadores, con ello los invasores buscaban trascender y al mismo tiempo hacernos olvidar nuestra existencia histórica.

Cuando los intereses de “los americanos”, descendientes directos y por ello, herederos del poder económico europeo no resistieron más la presión de la metrópoli española decidieron buscar su independencia de la corona, en clara inferioridad numérica, los únicos que podrían secundarlos eran los indios, aquellos a quienes el proceso de falsificación había generado debían pagar con su sangre el derecho a existir que el europeo les había concedido, convertidos en carne de cañón para la revolución criolla no obtuvieron más que la reedición del desprecio hacia su cultura, el estado liberal que se impondría, no sin dificultades, borraría del mapa a los **indios**, ese lastre para

---

<sup>7</sup> Bagú, S. 1952. Estructura social de la colonia; Bs. As. El ateneo.

<sup>8</sup> Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de américa latina; México; Siglo XXI; 1985.

el desarrollo, vía la incorporación al mercado mundial, que pretendían los nuevos americanos y que se convertiría en ley vía la Constitución de 1824, en la que la figura del indio desaparecería para convertirlo en mestizo, es decir, se enfrentaba a un nuevo proceso de reinención, reafirmando con ello los lazos de dominación, tan pacientemente elaborados por los europeos.

El Estado liberal oligárquico que llegaría para suplir al ineficiente y romántico Estado liberal postindependentista completaría el círculo del que hablamos, el porfiriato sumiría a nuestros abuelos en las haciendas, los convertiría en esclavos de la producción para la exportación, **¿Tratados de libre comercio?**, a cambio de la miseria y la ignorancia, la marginación total de nuestros pueblos, en un claro intento por desaparecerlos de la faz del país, las historias de los Mayos y los Mayas son de las más conocidas aunque no las únicas. En las rebeliones zapatista y villista se expresarían nuevamente los deseos de liberación que por siempre han acompañado a nuestros pueblos, la buena fe y la confianza en la palabra de los mestizos y hacendados convertidos en revolucionarios haría fracasar este nuevo intento.

La recomposición de los grupos de poder herederos de la “revolución” llevaría al general Calles a la fundación del PNR y con ello al corporativismo total, nuestros pueblos no estarían exentos del proceso, el cardenismo los identificó con los campesinos y los volvió botín político desde la CNC, la cadena histórica continua; Procampo y Progresista son la expresión neoliberal de ello, la realidad nos ha colocado en una encrucijada, optar por la sumisión y el olvido o volver a nuestras raíces y construir desde ahora y en un proceso de reunificación y organización nuestra propia alternativa, exigir que se respeten los acuerdos de San Andrés y asumirlos como nuestros es un inicio.

Puestos en esta circunstancia, debemos aceptar, sin embargo que lo verdaderamente crítico es que, aún inconscientemente, hemos terminado en gran medida por **aceptar** la **denominación de indio**, olvidando de paso que antes de la llegada europea **cada uno de nuestros pueblos tenía su propio**

**nombre**, pues poseemos nuestras **propias lenguas**, es decir, como culturas, tenemos la capacidad de **nombrar** y debemos tener presente que;

"lo que tiene nombre tiene significado, o si se prefiere lo que significa algo tiene necesariamente un nombre"<sup>9</sup>

Tenemos, por tanto, la capacidad de **conocer**, de **crear**, toda vez que existimos al nombrarnos, pues, ciertamente, la expresión de **la realidad** esta dada por la **capacidad de nombrarla con las palabras**, de tal modo el **sobreponer a los habitantes** originales de estas tierras, nuestros abuelos, **un nombre diferente** al original sirvió para intentar **borrarlos definitivamente** de la realidad, y al aceptar esa imposición, nuestros ancestros contribuyeron para que **los europeos vencieran sus propios temores** y prepararan, al mismo tiempo, el **terreno para la dominación**, ante ello proponemos como una **primera acción de defensa del patrimonio cultural**, la reivindicación y recuperación de nuestras lenguas, sobre todo porque **la lengua** es la primera forma de **definición** que un ser humano tiene **de si mismo**, por ello la mejor muestra de defensa de nuestras culturas será inicialmente volver a nuestra denominación original; Cu Cás, Ñha ñhus, Ñu saavi, Bini zaa, Wirrarika, Rarámuri, etc., **dejar de lado la denominación peyorativa de indio o indígena** nos pondrá en la ruta de recuperación y reconstrucción de nuestra identidad, la palabra originaria será la pauta para defender con éxito nuestro patrimonio cultural, toda vez que **es la palabra misma nuestro primer patrimonio cultural**.

---

<sup>9</sup> Varesse, Stefano. "Una dialéctica negada. Notas sobre la multiétnicidad mexicana" en Varios. En torno a la cultura nacional; México; SEP/80-50/ FCE; 1982.

## BIBLIOGRAFÍA

Bagú, Sergio. Estructura social de la colonia; Bs. As.; El ateneo.

Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de américa latina; México; Siglo XXI.

Revueltas, José. México 68, Juventud y revolución; México; ERA; 1979.

Varios. En torno a la cultura nacional; México; SEP/80-50/FCE.